

TRABAJO FINAL

Seduciendo para exportar: el caso del *soft power* francés en América y sus frutos comerciales



UNIVERSIDAD DEL CEMA

Maestría en Estudios Internacionales

Directora de Tesis: Sybil Rhodes, PhD

Alumno: Lic. Juan Ignacio Panosetti

Abstract

El *soft power* implica el uso de la “seducción” para obtener los resultados deseados de otros Estados, en contraste con el *hard power*, es decir, con el uso del poder económico o militar. Algunos críticos de este concepto señalan que los efectos pueden ser difusos y difíciles de cuantificar. Este trabajo se propone medir la relación entre la acumulación de *soft power* y un resultado concreto como son las exportaciones, tomando por caso a Francia en veintidós países americanos para el período 2012-2016. Para hacerlo se propone desarrollar primeramente un índice que resuma variables vinculadas con el *soft power bilateral* del país europeo en América. Seguidamente, se busca medir el impacto de ese índice en las exportaciones de bienes y de bienes culturales franceses a los países de América a través de modelos econométricos. Los resultados indican que existe una relación positiva entre estos dos indicadores, lo cual sugiere que el *soft power* puede tener resultados concretos y medibles.

Índice de contenidos

Introducción.....	4
Revisión de la literatura y marco teórico.....	5
Metodología.....	9
El soft power hoy	10
Los objetos analíticos: Francia y los países de las Américas	11
Midiendo el <i>soft power</i> bilateral de Francia en las Américas	16
El encuadre teórico, la elección de las variables y las fuentes para los datos	16
Imputando los datos faltantes.....	17
Análisis multivariado	18
Ponderación	20
Normalización de las variables y agregación	21
Análisis de robustez y sensibilidad	23
Respaldo de datos	26
El impacto del <i>soft power bilateral</i> en las exportaciones francesas en América	28
Conclusiones	31
Bibliografía.....	33
Anexo 1: Códigos y regiones de país	37
Anexo 2: Exportaciones de Francia a América por categorías (Sistema Armonizado a 2 dígitos), 2012-2016. Millones de dólares.....	38
Anexo 3: Exportaciones de Francia a América por país, 2012-2016. Millones de dólares.....	39
Anexo 4: Exportaciones de bienes culturales de Francia a América por país, 2012-2016. Millones de dólares.....	40
Anexo 5: Datos originales y normalizaciones propuestas para indicadores individuales	41
Anexo 6: Datos originales por país, año e indicador individual	43

Introducción

“Aquellos que niegan la importancia del poder blando son como las personas que no entienden el poder de la seducción.”

Joseph S. Nye Jr. (2004, 21)

Pocos países gozan del estatus de la República Francesa, a la cual (casi) todo ciudadano en cualquier rincón del planeta puede reconocerla y ubicarla en un mapa; en el epicentro de Europa occidental, fue y es una pieza esencial en la escena política, económica y militar mundial, especialmente a partir de la consolidación del Estado-Nación durante los inicios de la Edad Moderna.

Normalmente considerada como uno de las Grandes Potencias (Neack 2008), el poder francés se ve explicitado en ser la décima economía más grande del mundo en términos de paridad de poder adquisitivo (Banco Mundial 2019b), en tener uno de los cinco asientos permanentes en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en ser uno del grupo de los Tres Grandes de la Unión Europea, por ser miembro del G7, del G20, de la OCDE, de la OTAN. Asimismo, su ejército es uno de los más avanzados del mundo, teniendo entre sus activos el tercer mayor arsenal de armas nucleares, solo por detrás de Estados Unidos y Rusia (Kristensen y Korda 2019).

En el mundo actual, en donde las relaciones se han vuelto cada vez más y más complejas e interdependientes, el poder no se trata solamente de tener el ejército más fuerte por el cuál obtener un resultado deseado por la fuerza o la economía más pujante con la que poder sobornar o sancionar a otros Estados para tales fines. En la década de los noventa, coincidiendo con la caída de la Unión Soviética y el auge del capitalismo y de las ideas liberales, el politólogo estadounidense Joseph Samuel Nye Jr. desarrolló el concepto de “soft power”, traducido en español como “poder de influencia” o “poder blando” que, en resumen, consiste en obtener los fines buscados por un país en la escena internacional no mediante el uso de la fuerza militar o del poder económico, sino a través de buscar *seducir* y *convencer* (Nye 1990).

Este concepto es, claramente, una refinación teórica de algo que los herederos de los galos ya venían aplicando hacía siglos. Es interesante señalar que, en francés, la noción de “*influencia*” se traduce como “*rayonnement*” que también literalmente significa “resplandor”, en una alusión a un foco que ilumina y en línea con la idea de *mission civilisatrice* (“misión civilizadora”) a la que se habrían creído destinados los franceses en su esplendor imperial (Singh y MacDonald 2017, 80).

América es un continente que tradicionalmente ha tenido con Francia una certera relación de admiración, incluso antes de las independencias nacionales, habiendo influido fuertemente en las instituciones y organizaciones nacionales. Por citar ejemplos de esto, Francia fue un aliado importante en la guerra de la Independencia de los Estados Unidos, o en el caso de Argentina se hablaba ya desde fines del siglo XIX de un “hechizo hipnótico” de la cultura francesa, además de ser el ejemplo de las élites argentinas, notablemente de la Generación del 80 (Cisneros y Escudé 2000).

La lengua francesa es destacada en el hemisferio, con varios países de América formando parte de la Organización Internacional de la Francofonía: Canadá, Haití, Uruguay, Argentina, Costa Rica, República Dominicana y el Estado de Luisiana de Estados Unidos. Asimismo, el continente americano es el que más cantidad de Alianzas Francesas tiene en el mundo, totalizando un 40% del total, y siendo Estados Unidos, Argentina, Brasil los tres primeros países en el mundo en cantidad de esta institución (Fondation Alliance Française 2018).

¿Pero qué obtiene la República europea de todo esto? Además de alimentar su *ego* nacional, la hipótesis en la que se centrará este trabajo es que los países pueden aumentar sus exportaciones si acumulan mayor *soft power*. Mediante el caso de la proyección del poder de influencia francés en los países americanos, se buscará hacer una aproximación a una demostración de esto.

Para hacerlo se ensayará medir, utilizando la econometría como herramienta, qué impacto tienen el poder de influencia en las exportaciones de Francia en los países más grandes de América en términos poblacionales: Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paragua, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Para ganar precisión, se controlará el modelo por variables que representen al poder duro u otros determinantes tradicionales del comercio exterior.

En una primera parte, se revisará el estado actual del arte del objeto de estudio, así como también se definirá cuál es el enmarcado teórico en el que se justifica el presente trabajo.

Seguidamente, se explicitará la metodología elegida para corroborar o rechazar la hipótesis de que el *soft power* tiene un impacto positivo en las exportaciones. Como se adelantó, el uso de un modelo econométrico con un índice que mida el *soft power* bilateral para el caso de Francia en los países de las Américas será el eje metodológico del trabajo.

En tercera instancia, se explicará brevemente cómo está ponderado el *soft power* en estos años donde el liberalismo está siendo cuestionado por algunos autores y donde nuevos actores estatales y no estatales están cambiando el balance de poder en el planeta.

En cuarto lugar, se dará una reseña de la situación política y económica de la República Francesa en la actualidad, para luego hacer lo propio con los veintidós países del América del caso analizado.

En quinto lugar, se desarrollará un índice que permitirá resumir la información del *soft power* para simplificar la comparación entre países, explicitando los pasos de su construcción para ganar transparencia.

En sexto lugar, se procederá a aplicar el modelo al caso y mostrar los resultados obtenidos.

Finalmente, se comentarán las conclusiones que extraiga del caso, el alcance, los límites y comentarios finales pertinentes.

Revisión de la literatura y marco teórico

No podemos hablar de *soft power* sin mencionar a Joseph Samuel Nye Jr., el académico estadounidense de la ciencia política que acuñó este término en los años 90.

El autor indica que el “poder es la capacidad de influir en el comportamiento de otros para obtener los resultados que uno quiere” (Nye 2004, 17) y que, para tales fines, distintos caminos pueden elegirse: amenazar (coerción), pagar o sancionar, o atraerlos y seducirlos para que quieran lo mismo que uno quiere. El *soft power* es entonces, justamente, esta última manera para lograr los objetivos que uno quiera, aunque sin dudas es más indirecta que las otras formas.

Como fuentes del poder blando, Nye (2004) señala tres: la cultura, los valores políticos y la política exterior.

Por otro lado, algunos de los límites que señala el autor es que los efectos son difusos y variables entre distintos países, ya que este tipo de poder depende de la voluntad de emisores y receptores.

Algunos autores destacan el rol del soft power en estos tiempos, como Su Changhe que aun reconociendo que “el soft power existe desde mucho tiempo antes que su incorporación al marco teórico de las Relaciones Internacionales” (Changhe 2013, 2), en la actualidad cobra relevancia dados tres factores clave: la existencia de armas nucleares que hace improbable la guerra entre grandes potencias, la popularización de la educación superior y el auge del poder de la información y del conocimiento.

En la vereda opuesta se encuentra, por ejemplo, Eric X. Li (2018), que sostiene que varias cosas salieron mal en la imposición del “imperio del soft power global”: el modelo neoliberal (fundamental para el soft power, según el autor) debilitó a los estados en lugar de fortalecerlos, la seguridad en que el soft power era el camino llevó a intentar democratizar a los países a la fuerza, usando hard power (como en la guerra de Irak), además de que el soft power no podría existir por sí mismo, sino solo como una extensión del hard power.

Otra característica a tomar en cuenta al analizar el soft power, que algunos toman como una debilidad teórica del concepto, es el hecho de que los gobiernos no son responsables sino parcialmente del mismo, siendo otros actores relevantes en la acumulación y trasmisión del mismo (Nye 2004, 25). En esta línea, Frédéric Martel (2013) asigna a la sociedad civil en sentido amplio el rol de actor clave en cuanto al soft power, por lo cual el mismo sería una “[f]uerza indirecta, descentralizada y no dirigida, es un ‘undirected power’: un poder que no es controlado” (Martel 2013, 69).

En cuanto a las mediciones del poder blando, uno de los índices más conocidos es el reporte y el ranking “The Soft Power 30” que elaboran anualmente Portland Communications junto con el USC Center on Public Diplomacy y que se publican desde 2015. El mismo, basándose en las tres fuentes de poder blando que señala Nye (2004), combina datos objetivos y subjetivos para determinar la posición en el ranking; entre los primeros, se mide con distintos indicadores obtenidos de fuentes respetadas seis categorías: empresa, cultura, digital, gobierno, compromiso y educación. Para la parte *subjetiva*, por otro lado, se basa en encuestas en 25 países, con muestras de 500 personas por país (McClory, Portland Communications, y USC Center on Public Diplomacy 2019).

En el informe “Midiendo el poder nacional” de Treverton y Jones (2005) para el think-tank RAND, se introduce al poder blando como el resultado de acciones de actores estatales y no estatales. En estos segundos, incluye a las corporaciones, las ONG, la sociedad civil, las organizaciones internacionales, las asociaciones económicas regionales, y los grupos terroristas y los cárteles criminales.

El mismo trabajo aborda otra problemática que es necesaria señalar por su importancia en este trabajo: la medición del poder, particularmente, del poder blando. Para lo mismo, sugieren algunos caminos alternativos, como observar los patrones de ayuda exterior, la propagación de arte, películas y otros bienes culturales, así como también del idioma local en la enseñanza de lenguas extranjeras, el turismo, las migraciones, las redes de alianzas, y patrones de comunicaciones (Treverton y Jones 2005, 14-15).

Otra académica que se embarcó en el desafío de medir el soft power es Irene S. Wu (2014), que propone una rúbrica donde distingue entre factores de poder blando de corto plazo y de largo plazo:

FIGURA 1: RÚBRICA DE WU					
<i>Atracción de corto plazo</i>	Mirar una película	Visitar un país	Estudiar en el extranjero	Emigrar	<i>Atracción de largo plazo</i>
FUENTE: WU (2018)					

Asimismo, la autora señala que “[n]o tiene demasiado sentido decir que un país tiene soft power sobre otro. En su lugar, es más preciso decir que ciertos países tienen relaciones de soft power entre sí” (Wu 2018, 2). Esta idea justifica, en su visión, el uso de la rúbrica que diseñó, sumado al hecho de que la información está disponible para los cuatro indicadores en casi todos los países, publicados por organismos internacionales, lo que permite la medición y la comparación.

Agrega, de todas formas, que existen otros indicadores que muestran interacciones de poder blando, pero que presentan dificultades de uso dada la falta de indicadores internacionales, como la religión, el idioma, la cultura, los medios, los festivales culturales, los deportes, las comunidades digitales (Wu 2018, 8).

Por otro lado, el reporte del Instituto de Relaciones Culturales Internacionales de la Universidad de Edimburgo para el British Council y llevado a cabo por Singh y MacDonald (2017), también ensaya una medición del soft power buscando evaluar, económicamente, los resultados tangibles en cuanto a los objetivos de atraer turismo, estudiantes extranjeros, inversión extranjera directa y el impacto en patrones de votaciones en Naciones Unidas. La idea de eso es buscar aproximaciones o *proxies* a atracciones culturales, sociales, económicas y políticas, respectivamente.

Como variables independientes, es decir, como determinantes del poder blando, los autores utilizan:

- Niveles de democracia y niveles de derechos políticos como proxy de *valores políticos*
- Ingreso per cápita como proxy de *atracción por niveles de prosperidad*
- Redes de instituciones culturales, rankings de cultura como proxy de *activos culturales*
- Niveles de uso de internet como proxy de *comunicación ciudadana*

Todo esto lo modelizan, controlando por la influencia del hard power (que resumen en el tamaño del país, usando el Producto Bruto Interno), llegando a la conclusión de que invertir en soft power tiene réditos tangibles (Singh y MacDonald 2017).

No he encontrado en la literatura ninguna medición del *soft power bilateral*, sino más bien se lo presenta como un valor frente al resto del mundo. Este trabajo se propone elaborar un índice que permita resumir el poder blando de Francia en las Américas para facilitar la comparación entre los países del continente.

Para el caso particular francés, Martel (2013) sostiene que Francia es, “por su historia, por la importancia que le da a su lengua y a su cultura, por su organización administrativa, y notablemente diplomática [...], un gran país de ‘soft power’” (Martel 2013, 72) pero que en realidad, el concepto de *soft power* tiene mayor relevancia para explicar el caso norteamericano, ya que, según Nye, el mismo no puede estar promovido principalmente por los gobiernos,

mientras que “los diplomáticos franceses piensan, al contrario, que deben pilotear ellos mismos la cultura, la política lingüística, universitaria y científica” (Martel 2013, 73).

En la misma línea, el ex ministro de Asuntos Extranjeros y Europeos, Laurent Fabius (2013), se muestra incómodo con el término *soft power*, nuevamente enfatizando que Nye lo desarrolla para el caso de Estados Unidos, señalando a Francia como un “poder de influencia” que incluye también la economía y donde, en contraste con el caso estadounidense, el Estado francés tiene mayor injerencia (Fabius 2013, 58).

En cuanto al comercio internacional, la distancia geográfica entre dos países es señalada en la literatura típicamente como uno de los principales determinantes, siguiendo modelos gravitacionales (Srivastava y Green 1986). También es de notable relevancia el tamaño del país, especialmente medido en términos de Producto Bruto Interno, de acuerdo al análisis econométrico de Linnemann (1966, como se cita en Srivastava y Green, 1986). Otros factores señalados por estos autores son la pertenencia a algún bloque comercial, el grado de estabilidad política, la pertenencia a alguna esfera de influencia (que podría reinterpretarse como si fue parte del Imperio colonial de algún país y de cuál) y compartir algunos factores culturales, como la religión o el idioma.

En línea con el párrafo anterior y especialmente relevante por su relación con la pregunta de investigación de esta tesis, en el trabajo de Andrew Rose (2016) se busca explicar el impacto que tiene el soft power en las exportaciones. Para hacerlo, el autor utiliza un modelo gravitacional del comercio exterior regresando, mediante el método de Mínimos Cuadrados con Variables Dummy de variación temporal para países (siguiendo a Head y Mayer 2014) o, por sus siglas en inglés, LSDV (Least Squared with time-varying country Dummy Variables), las exportaciones bilaterales respecto a un parámetro de influencia global (que sería el que representa al soft power), controlado por otros factores como la distancia, si tienen lenguaje en común, si pertenecen a un acuerdo comercial regional, si comparten fronteras, si utilizan la misma moneda, si fue parte del Imperio colonial, entre otros (Rose 2016, 217).

La conclusión a la que arriba es que existe una relación positiva y estadísticamente significativa entre el soft power y las exportaciones en términos bilaterales. Sin embargo, cabe señalar que el proxy que utiliza para medir el soft power, que es un índice producto de una encuesta de BBC/GlobeScan donde se pregunta a los participantes si piensan que el país es una buena o una mala influencia para el mundo, se pierde de capturar algunas aristas del poder blando.

Esa limitación es explicitada por el autor cuando comenta que “la medida de BBC/GlobeScan es ciertamente un indicador de soft power que no es perfecto” (Rose 2016, 220), ya que no distingue explícitamente entre hard y soft power, la información es limitada, y los países ricos y más grandes están sobrerrepresentados. Es por eso por lo que en este trabajo se buscará representar al soft power con otros indicadores.

Finalmente, otro artículo de orientación similar al anterior es el de Lien, Lo, y Bojanic (2019), que miden el efecto de los institutos culturales (en concreto para los casos del Instituto Cervantes de España, del Instituto Goethe de Alemania y del Instituto Confucio de la República Popular de China) en el comercio exterior y en la inversión extranjera directa. Es interesante señalar que los institutos culturales podrían también ser considerados un proxy al soft power, aunque aquí los objetos de estudios serían otros a los elegidos en esta tesis.

Arriban a la conclusión, utilizando modelos gravitacionales por los métodos de Mínimos Cuadrados Clásicos y de Pseudo-Máxima Verosimilitud de Poisson (controlados por factores de

hard power y económicos como PBI, población, apertura comercial, inflación, presencia o no de tratados comerciales regionales o bilaterales, participación en la OMC), de que existe una relación positiva y estadísticamente significativa entre la presencia de institutos culturales y la Inversión Extranjera Directa y el comercio, señalando como hechos estilizados que el efecto es más marcado en el caso de la IED y para países en vías de desarrollo (Lien, Lo, y Bojanic 2019, 1550).

Metodología

Dos herramientas metodológicas protagonizan el presente trabajo: por un lado, el uso de la econometría como manera de hacer un análisis cuantitativo; por otro, el estudio de caso, instrumental para intentar aproximarse a un fenómeno más amplio y complejo.

La econometría es un instrumento principalmente proveniente de las ciencias económicas cuya finalidad es determinar relaciones causales entre variables, intentando separar los efectos parciales de una variable determinada de los efectos de otras variables que también influirían en la variable a explicar, es decir, *ceteris paribus* (Wooldridge 2002).

Respecto al uso del estudio de caso, siguiendo al politólogo John Gerring (2004) se trata de un *“estudio intensivo de una única unidad con el propósito de entender un grupo de unidades similares. Una unidad connota un fenómeno delimitado [...] observado en un único punto o sobre un período de tiempo delimitado”* (Gerring 2004, 342).

Las unidades del análisis son, entonces, la República Francesa y veintidós países del continente americano: Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paragua, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela; elegidos bajo un criterio de cantidad de habitantes.

Podemos tipificar este estudio en la clasificación de Gerring (2004) y coincidentemente con la estructuración de los datos como del tipo *“corte transversal”*, es decir, un análisis entre unidades y sin variabilidad temporal.

Por otro lado, para desarrollar el modelo econométrico se elaborará, a modo de instrumento, un índice que muestre el grado de poder blando, buscando medirlo a nivel bilateral que tiene Francia en relación a cada uno de los países americanos mencionados. Siguiendo las recomendaciones del *“Manual para construir indicadores compuestos”* de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos y de la Comisión Europea, los diez pasos *“ideales”* a seguir son el enmarque teórico, la selección de los datos, la imputación de los datos faltantes, el análisis multivariado, la normalización, la ponderación y agregación, los análisis de incertidumbre y de sensibilidad, el respaldo de los datos, la relación con otros indicadores y la visualización de los resultados (OECD y JRC - European Commission 2008).

Ante la inexistencia de tal índice se propone la elaboración de uno, aunque sea preliminar y para un caso de estudio puntual. Como se señala en el manual, *“la calidad del indicador compuesto así como de solidez del mensaje que conlleva se basan no solo en la metodología sino también en la calidad del marco y de los datos usados”* (OECD y JRC - European Commission 2008, 17). En este sentido, el marco será provisto en las dos secciones siguientes. Por otro lado, se explicitará la fuente de los datos, provenientes en su mayoría organismos internacionales del sistema de Naciones Unidas y de dependencias del gobierno francés.

El indicador que tendrá como variables, tomando en cuenta la literatura revisada en la sección anterior, principalmente en base a Wu (2014), Treverton y Jones (2005) y Lien, Lo, y Bojanic (2019), la cantidad de filiales de la red de Alianzas francesas de cada país, la cantidad de espectadores de películas francesas de los países analizados, los inmigrantes y los estudiantes extranjeros en Francia provenientes de América, y la pertenencia a la Organización Internacional de la Francofonía, estas última variable siendo binaria. Más detalles sobre el desarrollo del índice en sí mismo se explicitarán en secciones siguientes, a fin de maximizar la transparencia.

Para finalizar los aspectos metodológicos generales, el modelo econométrico que plantearé tendrá por variable dependiente a las exportaciones de bienes de Francia hacia los países americanos seleccionados, tomando un promedio entre los valores de 2012-2016. Asimismo, se hará una regresión con las exportaciones de bienes culturales en particular, según la definición de la UNESCO (2009).

El regresor o variable independiente en el que se le hará foco será el índice desarrollado previamente. Otras variables explicativas que se incorporarán, a modo de control, serán el Producto Bruto Interno, la población, la distancia de Francia y de cada uno de los países y una variable dicotómica sobre si los países tienen un tratado de libre comercio con Francia (o con la Unión Europea), que serían los determinantes clásicos del comercio internacional entre dos países, coincidentes en parte con determinantes del poder duro.

El objetivo, en cuanto al aprovechamiento que podría dársele para entender fenómenos más generales es doble: por un lado, servirá como punto de partida para entender mejor cómo se determina el soft power bilateral de un país, así como también para lograr comparabilidad a través del indicador compuesto. Además, será útil (en caso de cumplirse la hipótesis propuesta) como un ejemplo de cómo la *diplomacia cultural* puede tener una influencia certera en resultados concretos, en este caso, en el comercio.

El soft power hoy

Como se mencionó, el soft power surge como concepto en los años noventa en un contexto de auge del liberalismo y del capitalismo como formas dominantes de organización tanto al interior de los Estados como del orden internacional.

Hoy, factores como la insurgencia o vuelta a la relevancia de los partidos de corte nacionalistas en muchos países occidentales, la crisis internacional de 2008 o el rol internacional de la República Popular de China, hacen que el liberalismo deje de estar en el apogeo en que supo estar en la última década del siglo pasado. Tanto es así que el presidente de Rusia, Vladimir Putin, se anima a decir que el liberalismo (aquel que triunfó contra el comunismo soviético en la Guerra Fría) está “obsoleto” (Putin 2019; Barber, Barker, y Foy 2019).

Sin embargo, otros autores responden a tales afirmaciones como exageradas, como en el caso del periodista económico británico Martin Wolf (2019) que sostiene que si bien es cierto que “las democracias liberales han tenido dificultades, notablemente con su habilidad de absorber inmigrantes y administrar la inequidad”, el liberalismo está asociado con la prosperidad y que lejos de ser un “proyecto utópico, es un trabajo en perpetuo progreso” (Wolf 2019).

Otra personalidad que se opuso a los dichos del ruso fue el entonces presidente de la Unión Europea, Donald Tusk, que dio un paso más allá afirmando que lo que el encuentra “obsoleto” son “el autoritarismo, el culto a la personalidad, el imperio de los oligarcas; aun cuando estos puedan parecer efectivos algunas veces” (como se cita en Marcus, 2019).

Sobre el soft power en particular, en el reporte “The Soft Power 30” de 2019, donde Francia se ubica en el primer lugar, se señalan cuatro “mega-tendencias”, ya presentes desde la publicación del primero de estos reportes en 2015: la migración del poder desde el Occidente hacia el Este, el ascenso de los actores no-Estatales, la revolución digital y la urbanización masiva, señalando que estos cuatro fenómenos se van haciendo cada vez más impredecibles y difíciles de manejar.

En particular para el año 2019, señala que las estructuras de gobernanza internacional se están viendo erosionadas, dificultando la cooperación y el manejo de conflictos. Para casos concretos, se citan los casos de Estados Unidos, que vio caer su soft power aún más bajo dadas las políticas de “America First” de la gestión de Donald Trump, la resurgencia de Francia, la caída británica debido al Brexit y la estabilización del soft power asiático (McClory, Portland Communications, y USC Center on Public Diplomacy 2019, 9-13).

Por otra parte, siguiendo a Singh y MacDonald (2017), varios factores están afectando el desarrollo y la canalización del poder blando: la aceleración en el ritmo del cambio, las inequidades en la riqueza, en el poder y en los niveles de paz, poder migrando del Norte hacia al Sur, la revitalización de los Estados-nación como principal vehículo de la vida política (en contradicción al reporte mencionado en el párrafo anterior). Agregan además algunos cambios significativos en el “cómo la cultura funciona hoy”: caída en la movilidad de personas (es decir, mayor *arraigo al lugar*), pico en el desarrollo de las ciudades a pesar del proceso mundial de rápida urbanización y mayor complejidad en cuanto a comunicación, minorías, culturas informales y medios.

Finalmente, creo que es interesante señalar el concepto de “smart power”, que podría traducirse como “poder inteligente”, un concepto desarrollado por el mismo Nye en 2003 y quizás popularizado al ser utilizado por la entonces Secretaria de Estado de los Estados Unidos, Hilary Clinton en 2009. *Smart power* refiere al uso combinado de poder duro y poder blando de manera complementaria, particularmente relevante en la era informática donde “el éxito no es meramente el resultado del ejército de quién gana sino también la historia de quién gana” (Nye 2009).

La razón por la que ver cuál es la situación del soft power hoy es importante para contextualizar la respuesta a la pregunta de investigación que se ha propuesto es que, cómo el mismo “tiene a los ideales, valores e instituciones culturales y políticos en su corazón, es importante situarlo en un contexto más amplio de variables independientes o factores causales que son diferentes a los resultados del soft power” (Singh y MacDonald 2017, 17).

Los objetos analíticos: Francia y los países de las Américas

La República Francesa tiene una posición de privilegio en la escena internacional, siendo considerada, como se mencionó anteriormente, parte de las Grandes Potencias mundiales (Neack 2008).

En el plano político esto se justifica, entre otros factores, por ser uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, junto con Estados Unidos, el Reino Unido, la República Popular de China y Rusia. Asimismo, es uno de los miembros fundadores de la Unión Europea y de su antecedente primigenio, la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, que data de 1951. También es parte del Grupo de los 7 (de hecho, la última cumbre, de agosto de 2019, fue llevada a cabo en Biarritz) y del Grupo de los 20. Finalmente, también fue miembro fundador de la Organización del Tratado del Atlántico Norte

(aunque se retiró en 1966, luego retornando en 2009) y de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo, siendo París sede de esta último.

Por el lado militar, el ejército francés es considerado como el quinto más poderoso del mundo (Global Firepower 2019), contando con el tercer arsenal más grande de armas nucleares, solo superado por los propios de Estados Unidos y de Rusia (Kristensen y Korda 2019).

Económicamente, Francia presenta un país altamente industrializado y desarrollado, poseyendo un sistema productivo diversificado en todos los sectores (Central Intelligence Agency 2020). Su Producto Interno Bruto, de más de 3 billones de dólares estadounidenses a precios internacionales ajustado por paridad del poder adquisitivo, la ubican en el décimo lugar en cuanto al tamaño de su economía (Banco Mundial 2019b).

Con una población de casi 67 millones de personas, el PBI por habitante sería ligeramente superior a los 45.000 dólares (Banco Mundial 2019c).

Las exportaciones francesas, que son las sextas más grandes del mundo a 2017, son de alto valor agregado, liderados por materiales de transporte (destacando aeronaves), maquinarias y las industrias química y farmacéutica (Naciones Unidas 2019; Simoes y Hidalgo 2011).

Por el lado cultural y del poder blando, Francia ha sido destacada con el primer puesto en 2019 según el último ranking Soft Power 30 (McClory, Portland Communications, y USC Center on Public Diplomacy 2019) y ha mantenido, desde los comienzos del mismo en 2015, un ranking elevado, siempre entre los primeros cinco lugares. Según indican,

[I]a mayor fortaleza del soft power francés sigue siendo sus activos en compromiso global. Posee una vasta red diplomática y no tiene rival en sus pertenencias en organizaciones multilaterales e internacionales. Francia además presume del mayor número de misiones diplomáticas culturales a través de su extensa red de Alliance française, que conmemorará su centenario en 2020 (p. 39).

Asimismo, como señalaba Laurent Fabius (2013), ministro de Asuntos Exteriores de Francia entre 2012 y 2016, los activos de soft power franceses los sitúan “entre los primeros del mundo”, dada

nuestra lengua, tercera más hablada en el mundo después del chino y del inglés, y lengua de las jurisdicciones europeas. [...] nuestra red diplomática: la segunda del mundo. El turismo: Francia, primer país de acogida de turistas internacionales [...]. Recibimiento de estudiantes extranjeros: Francia es el cuarto país de acogida. El cine: el segundo del mundo después del de los Estados Unidos. Las matemáticas: los franceses representan el 40% de las medallas Fields [...]. Nuestra presencia de ultra-mar: Francia está presente sobre todos los océanos y posee el segundo espacio marítimo del mundo. La ayuda para el desarrollo: somos los cuartos donantes mundiales. Y podría extender esta lista. (p. 55-56).

Por el otro lado, el objeto analítico es el continente americano, representado por los veintidós países más grandes en términos poblacionales. Para agregar otra dimensión al análisis, se dividirá al continente según las regiones geográficas de Naciones Unidas (UN Statistics Division 2019): América Septentrional, comprendida por Canadá y Estados Unidos, América Central y el Caribe, conformada Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y República Dominicana, y finalmente Sudamérica, con Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Las realidades culturales, económicas y políticas de estos países son de las más variadas, lo que a mi parecer enriquece el análisis para comprobar el efecto del soft power bilateral sobre el comercio francés.

Desde el lado político, todos los Estados elegidos son repúblicas presidencialistas, a excepción de tres países: Cuba, que es una república unipartidista y socialista, Haití, una república semipresidencialista, y Canadá, una monarquía parlamentaria. Sin embargo, menos coincidencia hay por el lado de la calidad democrática: según el reporte de *Índice Democrático* de 2019 de *The Economist Intelligence Unit* (2020), solo cinco de los veintidós países cumplen los requisitos para ser considerados democracias plenas: Canadá, Estados Unidos, Uruguay, Costa Rica y Chile. En el otro extremo, Cuba, Venezuela y Nicaragua son considerados regímenes autoritarios, y Haití, Bolivia, Guatemala y Honduras como regímenes híbridos. El resto de los países son considerados como democracias imperfectas.

En el ámbito de las relaciones internacionales destaca Estados Unidos, considerado el único superpoder de la actualidad (quizás junto con la Unión Europea). Es el único miembro del continente en ser miembro, al igual que Francia, de uno de los cinco asientos permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. También forma parte, junto con Canadá, del Grupo de los 7.

La presencia americana en organizaciones intergubernamentales es amplia, destacando la presencia en la OCDE de Estados Unidos, Canadá, México, Chile y Colombia, en el G20 con Estados Unidos, Canadá, México, Brasil y Argentina, la OPEP con Venezuela, los BRIC con Brasil y otros grupos más informales como CIVETS (Colombia) o MIKTA (México).

Culturalmente, la riqueza y diversidad es enorme en todos los países, producto de las poblaciones originarias y de las colonizaciones. Por el lado idiomático, el idioma más extendido es el español, presente en casi todos los países de la selección a excepción de Brasil (portugués), Haití (francés y criollo haitiano), Estados Unidos (inglés) y Canadá (inglés y francés). Otros idiomas, sobre todo de pueblos originarios, son reconocidos por algunos gobiernos o entidades subnacionales como oficiales o son extendidos, como el guaraní en Paraguay o en la provincia argentina de Corrientes, el inuit en el territorio canadiense de Nunavut, o una treintena de lenguas de pueblos indígenas en Bolivia; de todas formas, los idiomas que predominan son ciertamente el español, el inglés, el portugués y el francés.



Por el lado económico, las realidades no podrían ser más dispares entre los países. Hay economías grandes, como la estadounidense, la brasilera, la mexicana o la canadiense, y economías bien pequeñas, como la haitiana, la nicaragüense, la hondureña o la salvadoreña, tomando en cuenta el Producto Bruto Interno y la población (Banco Mundial 2019c; 2019b).

	PBI (mil mill. USD, PPA) ²	Población	PBI per cápita
<i>Am. Septentrional</i>	22 328,00	364 226 290	61 303
<i>Am. Central y Caribe</i>	3 330,17	208 177 167	15 997
<i>Sudamérica</i>	6 977,41	422 044 000	16 532
América (22 países)	32 635,57	994 447 457	32 818
Francia	3 037,36	66 987 244	45 342

FUENTE: ELAB. PROPIA EN BASE A (Banco Mundial 2019c; 2019b; Central Intelligence Agency 2020)

También hay diversidad en cuando a los niveles de desarrollo. Si tomamos como referencia, por ejemplo, a las Naciones Unidas o al Fondo Monetario Internacional, los únicos países que consideran a 2020 como economías desarrolladas o avanzadas son Estados Unidos y Canadá (International Monetary Fund 2020; United Nations 2020).

Si tomamos por referencia el Producto Bruto Interno per cápita, los únicos países seleccionados del continente que están por encima de la media mundial, que se encuentra a 2018 en torno a los \$18 mil dólares a precios internacionales actuales, son Estados Unidos, Canadá, Panamá, Chile, Uruguay, Argentina y México (Banco Mundial 2019a).

Similarmente, el Índice de Desarrollo Humano del Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas, que combina indicadores de esperanza de vida, educación e ingreso per cápita, indica que los únicos países de *desarrollo humano muy alto* de los elegidos en este trabajo son Canadá, Estados Unidos, Chile, Argentina y Uruguay. En el otro extremo, Haití es el único país del continente con un *desarrollo humano bajo*, seguido por Honduras, Guatemala, Nicaragua y El Salvador, que tienen un *desarrollo humano medio*. Para el resto de los países, el índice los considera de *desarrollo humano alto* (United Nations Development Programme 2019).

Respecto a la relación con Francia y los países del continente americano, la misma data desde el período colonial, con comercio e influenciando políticamente tras la Revolución Francesa. Asimismo, el continente recibió un flujo migratorio francés de gran relevancia durante el período de gran migración europea a América, a fines del siglo XIX y principios del XX, notablemente en Estados Unidos, Argentina, Uruguay, Canadá, Chile y Brasil (Otero 2005; Celton, Domenach, y Guillon 1995; González Errázuriz 2003; Zeldin 1993).

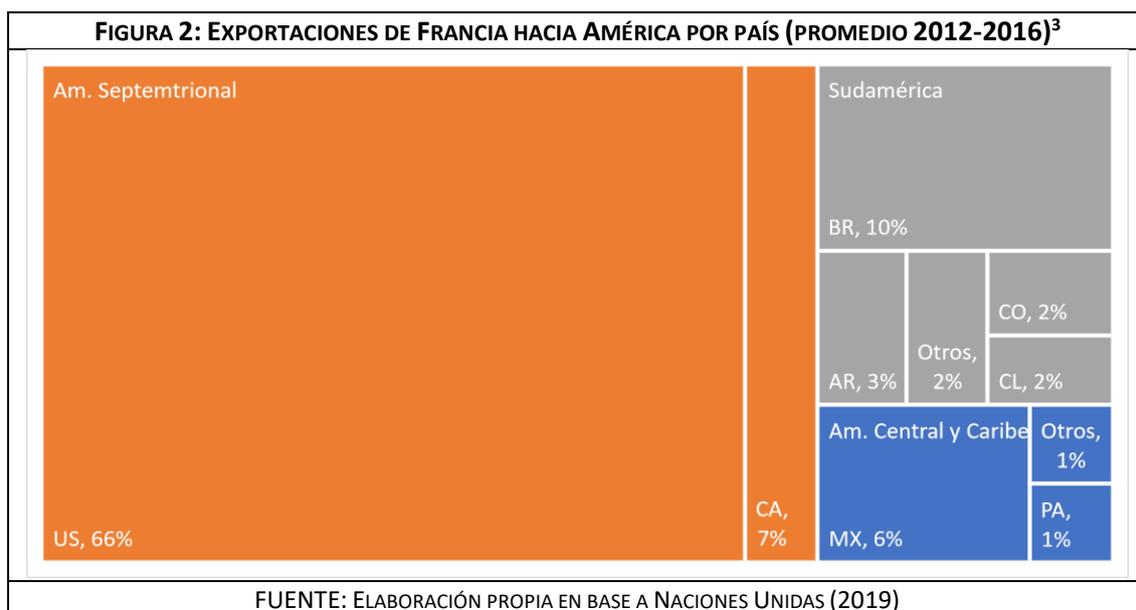
Por el lado más económico, las inversiones directas que recibieron las américas desde Francia totalizaban unos 278 mil millones de euros como stock hacia 2018, que se dividen en aproximadamente 215 mil millones hacia América Septentrional, 33 mil millones a Sudamérica y 29 mil millones a América Central, siendo las industrias más relevantes las de manufacturas y las de servicios financieros y de seguros (Banque de France 2019).

Finalmente, para concluir esta sección que funciona como encuadre, las exportaciones francesas de bienes a los países seleccionados fueron de unos 272 mil millones de dólares para el período 2012-2016, es decir, un promedio de aproximadamente 54 mil millones al año. Esto representa

¹ 2014 para Venezuela y 2017 estimado por la CIA Factbook para Cuba.

² A precios internacionales corrientes.

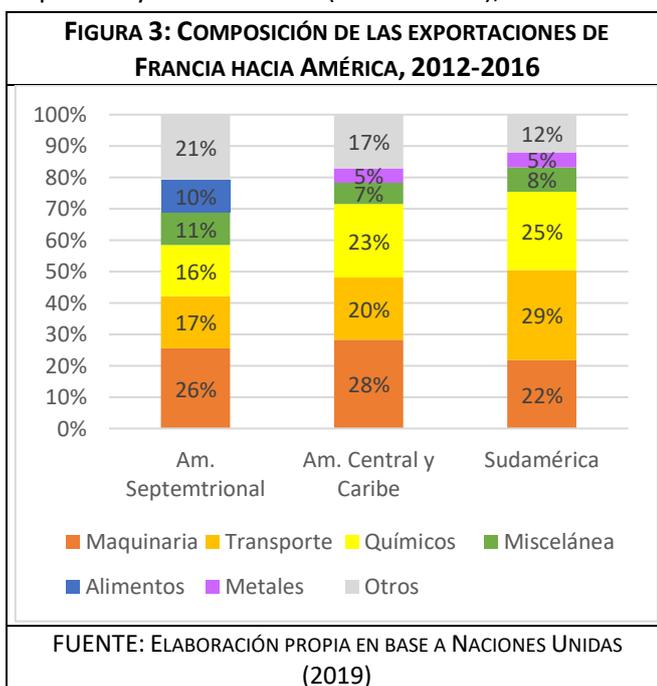
en torno al 11% de las exportaciones totales francesas, que fueron para este período de poco menos de 2 billones y medio de dólares (o un promedio de unos \$499 mil millones anuales).



La mayor proporción de las exportaciones fue, por mucho y previsiblemente, para los Estados Unidos (66%), que de hecho es el tercer importador de productos franceses, superándolos solo Alemania e Italia. Si sumamos a eso los cuatro siguientes importadores de Francia de América, a saber, Brasil (10%), Canadá (7%), México (6%) y Argentina (3%), superamos el 90% del total de las exportaciones francesas a esta región (Naciones Unidas 2019; The Growth Lab at Harvard University 2020).

Del total de bienes que la región ha importado de Francia en el período, más del 60% se explica por bienes como transportes (notablemente vinculada a la industria aeronáutica y automotriz), maquinarias y productos de la industria química y farmacéutica (ver Anexo 2), de alto valor agregado. Es interesante señalar, sin embargo, que esta composición es variable según la región, relacionado con las producciones y las ventajas comparativas de los países que conforman cada una; por ejemplo, los alimentos representan el 10% en América Septentrional, un 4% en América Central y el Caribe, y apenas un 1% en Sudamérica.

Por otro lado, las exportaciones de bienes culturales de acuerdo a la clasificación de la UNESCO fueron de unos 4,9 mil millones de dólares para el período 2012-2016 (o unos 978 millones por año, en promedio), destacando las artes visuales y



³ Códigos de país en base a ISO 3166, ver Anexo 1.

artesanías, que representan casi el 70% del total. Este tipo de exportaciones explican cerca del 2% de las exportaciones de Francia hacia los países de las Américas, pero resulta interesante cuánto impacta el *poder blando* en este tipo de exportaciones en particular (UNESCO Institute for Statistics 2009; Naciones Unidas 2019).

Midiendo el *soft power* bilateral de Francia en las Américas

En esta sección se intentará, siguiendo el modelo propuesto por la OECD y la Comisión Europea (2008), revisar cada uno de los pasos para poder armar un índice que resuma las variables fundamentales del *soft power* bilateral, intentando hacerlo lo más transparente y racional posible.

El encuadre teórico, la elección de las variables y las fuentes para los datos

El primer paso que se propone es el de desarrollar un marco o encuadre teórico. Las dos secciones anteriores, además de la revisión de la literatura, son las que justifican el marco.

Sobre la elección de las variables, y como se mencionó anteriormente, el criterio para la misma se tomó siguiendo a la rúbrica de Wu (2018), los trabajos de Lien, Lo, y Bojanic (2019) y de Treverton y Jones (2005), los comentarios de Fabius (2013), y el reporte *The Soft Power 30* (McClory, Portland Communications, y USC Center on Public Diplomacy 2019) sobre los activos del *soft power* francés, sin perder el foco en lo que está detrás de eso: el *soft power* resulta de la combinación de factores culturales, de valores políticos, y política exterior (Nye 2004).

En este sentido, cinco son las variables que serán tomadas. Primeramente, la cantidad de alianzas francesas que presentan los países es un posible indicador de la importancia que le da el Estado francés a su presencia en ese país y al mismo tiempo refleja el interés de los habitantes de ese país por la cultura francesa. Esto se explicita en la misión que se propone la *Fondation Alliance Française*, donde indican que además de desarrollar la enseñanza y el uso de la lengua francesa, buscan promover la promoción y la influencia de la cultura francófona.

La fuente de esto será tomando para cada país en base a los reportes de actividad de la *Fondation Alliance Française*. Dada que la información está solo para 2015-2018, se presentará información solo para los años disponibles (*Fondation Alliance Française* 2015; 2016). Como los datos no están completos para todos los países, se tomará como criterio la cantidad de alianzas francesas de otras fuentes, sobre todo de las embajadas francesas en los países. Se detallará más sobre este punto en la sección dedicada a la información faltante.

En segundo lugar, se tomará en cuenta la cantidad de espectadores de cine francés que tiene cada país. La información será tomada en base a las entradas de películas francesas de *UniFrance*, organización que fomenta el cine francés en el mundo y que depende del Estado francés, en particular del Centro Nacional de Cine e Imagen Animada (CNC por sus siglas en francés, *Centre national du cinéma et de l'image animée*) (*UniFrance* 2019).

Seguidamente, más vinculado con un plazo más largo, se observará la cantidad de estudiantes extranjeros a nivel terciario o superior que recibe la república europea proveniente de las Américas, usando la base de datos de la UNESCO sobre la movilidad de estudiantes internacionales entrantes por país de origen (UNESCO Institute for Statistics 2019).

Por otro lado, y yendo a un plazo todavía más largo siguiendo la rúbrica de Wu (2018), tenemos a la gente que decide quedarse viviendo en el país. En esta línea, se tomará el stock de inmigrantes de Naciones Unidas por origen y destino, que tiene datos para 1990, 1995, 2000, 2005, 2010, 2015 y 2017 (United Nations 2017).

Finalmente, más vinculado con factores políticos y diplomáticos, se agrega una variable dicotómica sobre la pertenencia o no a la Organización Internacional de la Francofonía fue tomada de la lista de miembros de dicha organización (Organisation internationale de la Francophonie 2019).

Para normalizar estas variables en relación al tamaño poblacional de cada país, se presentará la información por cada millón de habitantes, a excepción de la variable dicotómica que se menciona en el párrafo anterior. Por otro lado, para los componentes más variables, esto es, para espectadores de películas francesas y para estudiantes extranjeros en Francia, se tomarán el promedio en el período 2012-2016, para evitar valores extremos correspondientes a años particularmente buenos o particularmente malos. Para el resto de los casos, se tomará el valor a 2016 o el más cercano disponible.

Imputando los datos faltantes

Como señala el manual referido, los “datos faltantes pueden dificultar el desarrollo de indicadores compuestos robustos” (OECD y JRC - European Commission 2008, 24). Asimismo, se indica que las estrategias más comunes para lidiar con esta problemática es eliminar el caso o imputarlo usando una imputación simple (por ejemplo, proveniente de una sustitución por el promedio, la mediana o la moda, o de una regresión) o una imputación múltiple (por ejemplo, a través de algoritmos de cadenas de Markov de Monte Carlo).

Imputar los datos faltantes, en la visión de Dempster y Rubin (1983), puede ser seductor, porque el usuario podría entender que la información está completa, pero también peligroso, porque podría incurrirse en sesgos (como se cita en OECD y JRC - European Commission 2008, 25).

Uno de los datos que no está presente para todos los países es la cantidad de Alianzas Francesas, ya que en el anuario de la institución sólo se presentan los países con mayor cantidad de cada región. En esta línea, el reporte consultado no tiene la información para seis países de América Central y el Caribe (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá) y para Paraguay, de Sudamérica. Bajo el supuesto de que no es una cantidad que varía demasiado año a año, se usó como reemplazo la información del reporte de la Fondation Alliance Française (2018) en lugar del de 2016 para Guatemala, ya que la misma sí aparece en ese reporte.

Para el resto de los países, la información fue tomada directamente desde los sitios webs de las Embajadas de Francia en esos países (Embajada de Francia en Costa Rica 2020; Embajada de Francia en El Salvador 2020; Embajada de Francia en Nicaragua 2020; Embajada de Francia en Panamá 2018; Embajada de Francia en Paraguay 2018; Embajada de Francia en Honduras 2018). Como la información fue obtenida de fuentes confiables, podemos entonces garantizar esta imputación de tipo *cold-deck*, bajo el supuesto de que no hay mayores cambios entre la cantidad de sedes de esta institución en cada país entre 2016 y 2018 o 2020, lo cual parece razonable.

La otra variable con problemas de información faltante es la correspondiente al cine francés. Dos inconvenientes distintos existen con esta información. Por un lado, para tres países (Guatemala, República Dominicana y Ecuador) la información está solo para algunos años del período 2012-2016. Como para esta variable se tomará el promedio de los 5 años, no habría mayores inconvenientes, ya que se tomará el promedio solo considerando los años donde la información está presente.

Por otro lado, y bastante más problemático, es la inexistencia de valores para ningún año para siete países, todos de América Central y el Caribe, a saber: Costa Rica, Cuba, El Salvador, Haití,

Honduras, Nicaragua y Panamá. Como propuesta para solucionar esta problemática, se propone una imputación simple con un modelado explícito, en particular, una regresión lineal:

$$cinefpm_i = \beta_0 + \beta_1 PBIPC_i + u_i$$

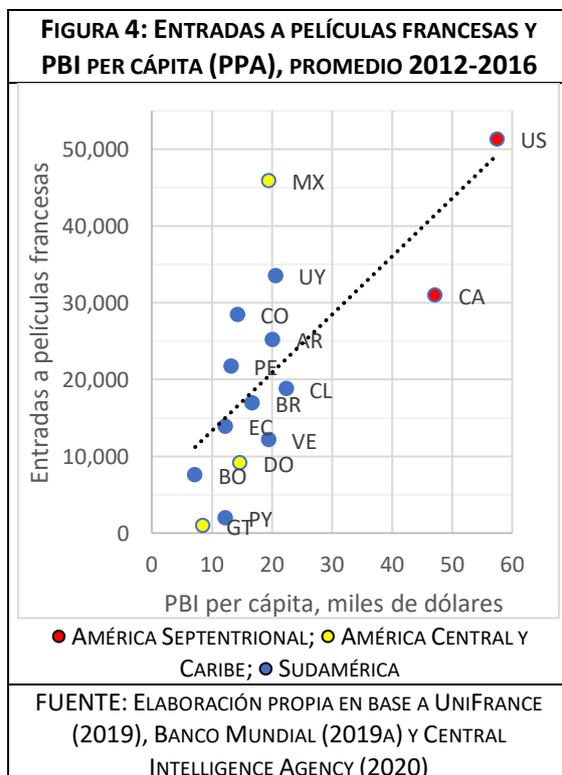
dónde:

- i representa a cada país americano para el cuál se dispone de información
- $cinefpm$ representa la cantidad de entradas de cine francés por millón de habitantes, promedio para 2012-2016.
- $PBIPC$ representa el PBI per cápita, promedio para 2012-2016.
- u es el término de error.

Asumiendo que la cantidad de entradas al cine francés depende, además de la población, que se captura tomando la información por cada millón de habitantes, del nivel de ingresos de los ciudadanos.

La estimación de los parámetros indica que:

$$\widehat{cinefpm}_i = 5735,625 + 0,7572 * PBIPC_i$$



Por lo cual una entrada cada millón de habitantes se venderá por cada 75,72 centavos de dólar adicional de PBI per cápita, con un nivel de confianza del 99%.

Dados estos parámetros, podemos imputar la cantidad de entradas de películas francesas para los países de los cuáles no teníamos la información. Es importante señalar, sin embargo, que se tomarán con particular cautela los resultados del índice que se obtengan para estos países.

Afortunadamente, el resto de las variables elegidas se encuentran completas para todos los países.

Análisis multivariado

Dado que un indicador compuesto con variables arbitrariamente elegidas puede conducir a un “índice que abrume, confunda o induzca al error a los tomadores de decisiones

o al público en general” (OECD y JRC - European Commission 2008, 25), es necesario llevar a cabo un análisis multivariado, es decir, hacer una revisión de las características intrínsecas de los datos que se están utilizando para poder asegurar la pertinencia de los mismos y para respaldar las decisiones metodológicas de los próximos pasos.

En esta línea, se propone hacer un análisis de componentes principales para “revelar cómo diferentes variables cambian en relación con cada una de las otras y cómo están asociadas”(OECD y JRC - European Commission 2008, 26). Asimismo, se permite con este

método capturar la manera en que se puede tener una mejor representación del total de los datos, buscando patrones de similitudes y diferencias (Smith 2002).

En primer término, definimos a nuestras variables como las siguientes:

- i representa a cada país americano elegido.
- $cinefpm_i$ representa la cantidad de entradas de cine francés compradas en i por millón de habitantes, promedio para 2012-2016.
- $estudpm_i$ representa la cantidad de estudiantes extranjeros en educación terciaria provenientes del país i en Francia por millón de habitantes, promedio para 2012-2016.
- $afpm_i$ representa la cantidad de sedes de Alianzas Francesas en i por millón de habitantes, en 2016.
- oif_i es una variable binaria que toma el valor 1 si i es miembro de la Organización Internacional de la Francofonía (en 2016) o 0 en caso contrario.
- $inmigpm_i$ representa el stock de inmigrantes provenientes de i en Francia por millón de habitantes, en 2015.

La matriz de correlaciones, que se puede observar en la tabla 2, nos muestra que la mayor correlación entre dos variables se encuentra, quizás bastante previsiblemente, entre la cantidad de inmigrantes y la cantidad de estudiantes extranjeros en Francia, con un coeficiente del 0.89. Es positivo que la alta correlación se dé solamente entre dos variables, ya que de lo contrario no estaríamos incorporando información adicional con las variables.

	cinefpm	estudpm	afpm	oif	inmigpm
cinefpm	1	-0.039	0.2703	0.2953	-0.1667
estudpm		1	-0.008	0.2987	0.8905
afpm			1	0.4475	0.0895
oif				1	0.3459
inmigpm					1

A continuación, habiendo obtenido los autovalores asociados a la matriz de correlaciones precedente, podemos ver en la tabla 3 y en la figura 5 que el primer componente principal (CP) muestra casi tanto como el 43% de la variación total de la muestra, el siguiente 31% y, si sumamos los cuatro primeros superamos el 98% de explicación de la variación.

TABLA 3: AUTOVALORES				FIGURA 5: GRÁFICO DE SEDIMENTACIÓN DE AUTOVALORES DE ANÁLISIS DE CP	
	Autovalor	% de la variación	% acumulado		
CP1	2.14	42.7%	42.7%		
CP2	1.57	31.4%	74.1%		
CP3	0.74	14.8%	88.9%		
CP4	0.47	9.4%	98.2%		
CP5	0.09	1.8%	100.0%		

La tabla 4, por otro lado, nos muestra los pesos de los componentes de cada indicador individual. Se señalan con negrita, siguiendo a la OECD y JRC - European Commission (2008) aquellos pesos altos y moderados, bajo el criterio de que sean mayores a 0.5, es decir, aquellos indicadores individuales que tiene mayor relación con cada componente principal.

	CP1	CP2	CP3	CP4	CP5
cinefpm	0.06	0.59	0.76	0.24	0.15
estudpm	0.60	-0.29	0.24	0.20	-0.68
afpm	0.24	0.56	-0.60	0.52	-0.09
oif	0.45	0.41	-0.10	-0.78	-0.05
inmigpm	0.61	-0.30	-0.01	0.16	0.71

Esta información nos muestra los cinco indicadores compuestos creados bajo esta técnica que muestran parcialmente a cada indicador individual, en base a las relaciones entre las variables.

Además de haber explicitado las relaciones subyacentes a las variables elegidas para conformar el índice, este análisis será útil en la sección siguiente para asignar el factor de ponderación a cada indicador individual.

Ponderación

El “análisis de componentes principales [...] agrupa indicadores individuales que son colineales para formar un indicador compuesto que capture tanto como sea posible la información común a los indicadores individuales” (OECD y JRC - European Commission 2008, 89). En esta línea, es menester asignar distinto peso (esto es, ponderar) para lograr que la información no se superponga entre indicadores correlacionados.

En principio se harán las ponderaciones eligiendo los tres primeros componentes principales, ya que son los únicos que explican más del 10% de la variación total cada uno y que suman más del 60% de la variación acumulada, siguiendo los criterios estándares que indica el manual. Como podemos ver en la tabla 5, conservamos más del 70% de la explicación de la variación de todos los para los indicadores individuales e incluso más del 90% en el caso de *cinefpm*, *estudpm* y *inmigpm*.

	CP1	CP2	CP3	No explicado
cinefpm	0.06	0.59	0.76	2.8%
estudpm	0.6	-0.29	0.24	5.9%
afpm	0.24	0.56	-0.6	12.6%
oif	0.45	0.41	-0.1	28.7%
inmigpm	0.61	-0.3	-0.01	5.6%

Un siguiente paso es, a fin de minimizar el número de indicadores individuales con peso alto en el mismo componente principal, hacer una rotación *varimax*, que permitirá mediante una transformación ortogonal simplificar la estructura evitando la correlación entre las variables, pero manteniendo el mismo porcentaje de explicación de la varianza. En la tabla 6 vemos entonces que el CP1 se relaciona mayormente con los indicadores individuales *estudpm* y con *inmigpm*, el CP2 con *afpm* y *oif* y finalmente el CP3 con *cinefpm*.

TABLA 6: ÍDEM TABLA 5, CON ROTACIÓN VARIMAX				TABLA 7: ÍDEM TABLA 6, ELEVADO AL CUADRADO			
	CP1	CP2	CP3		CP1	CP2	CP3
cinefpm	-0.02	-0.03	0.96		0.00	0.00	0.92
estudpm	0.70	-0.12	0.06		0.48	0.01	0.00
afpm	-0.09	0.84	-0.09		0.01	0.71	0.01
oif	0.25	0.52	0.22		0.06	0.27	0.05
inmigpm	0.67	0.04	-0.13		0.45	0.00	0.02
<i>Var. Explicada</i>	40.4%	27%	21.5%				

Obtenemos con estos tres componentes principales, tres *indicadores compuestos intermedios* con los cuadrados de los pesos de los mismos (tabla 7), de acuerdo al enfoque de Nicoletti et al. (2000, como se cita en OECD y JRC - European Commission 2008, 90). Esos indicadores intermedios, a su vez, serán ponderados de acuerdo al porcentaje de la varianza que representan, sobre el total explicado: el CP1 representa el 45.4% (esto es, $40.4\% / (40.4\% + 27\% + 21.5\%)$), el 30.4% para el CP2, y el CP3, el 24.2%. El factor de ponderación para cada variable queda determinado por la tabla 8.

TABLA 8: PONDERACIÓN PARA CADA INDICADOR INDIVIDUAL	
cinefpm	22.3%
estudpm	22.5%
afpm	22.1%
oif	12.3%
inmigpm	20.7%

Normalización de las variables y agregación

Para poder agregar los diferentes indicadores individuales, es necesario transformarlos a fin de que sean comparables entre sí. Si bien la mayoría de los datos se encuentran ya estandarizados por millón de habitantes, la variable *oif* es dicotómica, lo cual la hace no comparable.

Para ganar más robustez, se presentarán cuatro formas de normalización, nuevamente siguiendo al manual de la OECD y JRC - European Commission (2008), cuyos resultados serán explicitados en el Anexo 5, junto con los datos sin normalizar.

La primera de las formas de normalización que se presentará es la de *estandarización*. El proceso consiste en restarle a cada indicador individual la media entre todos los países y dividirlo por el desvío estándar entre los países:

$$z_i = \frac{x_i - \bar{x}}{\sigma_x}$$

donde:

- *i* representa a cada país americano elegido.
- *z* es el indicador individual estandarizado.
- *x* es el valor que toma cada indicador individual en cada *i*.
- \bar{x} es la media del indicador individual para todos los países elegidos.
- σ_x es el desvío estándar del total de los países.

Lo que obtenemos entonces es un nuevo indicador individual (esto es, el indicador estandarizado) con media 0 y desvío estándar de 1.

Un segundo enfoque es hacer una normalización de tipo *min-max*, que acota los indicadores entre 0 y 1, donde 0 es el menor valor y 1 el máximo:

$$I_{\min-\max i} = \frac{x_i - \min(x)}{\min(x) - \max(x)}$$

Donde:

- $I_{\min-\max}$ representa el indicador normalizado *min-max*
- $\min(x)$ y $\max(x)$ son el valor mínimo y máximo, respectivamente, de cada indicador individual.

En tercer y cuarto lugar, se usará el método de *distancia a una referencia*, en particular, al país con mejor resultado (o lo que es lo mismo, al de mayor valor) y a la media entre todos los países, para cada indicador individual:

$$I_{\text{mejor } i} = \frac{x_i}{\max(x)} \qquad I_{\text{media } i} = \frac{x_i}{\bar{x}}$$

Donde I_{mejor} e I_{media} son los indicadores individuales normalizados por su distancia al de mejor resultado y a la media, respectivamente.

En cuanto al método de agregación, se usará, de acuerdo a lo más usual (OECD y JRC - European Commission 2008, 103), sumar todos los indicadores individuales normalizados, multiplicados por su ponderadores correspondiente. En este caso, obtendríamos el índice de soft power bilateral, que llamaremos ISPB:

A continuación, se presenta en la tabla 9 los resultados del ISPB para cada uno de los variables, ordenados por el ISPB con indicadores individuales normalizados por *min-max* o *distancia al mejor país*, que son los que mejor se adaptan a la media de los cuatro métodos. Se presenta entre paréntesis el ranking que obtuvieron según cada método de normalización:

TABLA 9: ÍNDICE DE SOFT POWER BILATERAL DE FRANCIA, POR PAÍS									
País	Región	Método de normalización							
		Estandarización		min-max		Distancia al mejor país		Distancia a la media	
Haití	ACC	1.84	(1)	0.62	(1)	0.64	(1)	4.19	(1)
Uruguay	SA	1.25	(2)	0.53	(2)	0.55	(2)	2.23	(2)
Argentina	SA	0.57	(3)	0.38	(3)	0.40	(3)	1.54	(3)
México	ACC	0.43	(5)	0.36	(4)	0.39	(4)	1.27	(5)
Canadá	AS	0.48	(4)	0.36	(5)	0.39	(5)	1.51	(4)
Estados Unidos	AS	0.24	(7)	0.26	(6)	0.29	(6)	0.94	(9)
Colombia	SA	0.30	(6)	0.25	(7)	0.28	(7)	1.18	(6)
Costa Rica	ACC	-0.02	(9)	0.24	(8)	0.28	(8)	0.98	(8)
Rep. Dominicana	ACC	-0.16	(12)	0.21	(9)	0.24	(9)	0.94	(10)
Chile	SA	0.06	(8)	0.20	(10)	0.22	(10)	1.03	(7)
Panamá	ACC	-0.12	(10)	0.16	(11)	0.19	(11)	0.73	(12)
Perú	SA	-0.15	(11)	0.15	(12)	0.18	(12)	0.76	(11)
Ecuador	SA	-0.27	(13)	0.12	(13)	0.15	(13)	0.65	(13)
Bolivia	SA	-0.33	(14)	0.11	(15)	0.14	(15)	0.63	(14)

Brasil	SA	-0.35 (15)	0.11 (14)	0.14 (14)	0.57 (16)
Venezuela	SA	-0.35 (16)	0.10 (16)	0.14 (16)	0.57 (15)
El Salvador	ACC	-0.41 (17)	0.09 (17)	0.12 (17)	0.51 (17)
Nicaragua	ACC	-0.45 (18)	0.08 (18)	0.11 (18)	0.48 (19)
Cuba	ACC	-0.47 (19)	0.08 (19)	0.11 (19)	0.49 (18)
Honduras	ACC	-0.60 (20)	0.05 (20)	0.08 (20)	0.32 (20)
Paraguay	SA	-0.73 (21)	0.02 (21)	0.05 (21)	0.25 (21)
Guatemala	ACC	-0.76 (22)	0.01 (22)	0.04 (22)	0.24 (22)
AS: AMÉRICA SEPTENTRIONAL; ACC: AMÉRICA CENTRAL Y CARIBE; SA: SUDAMÉRICA					

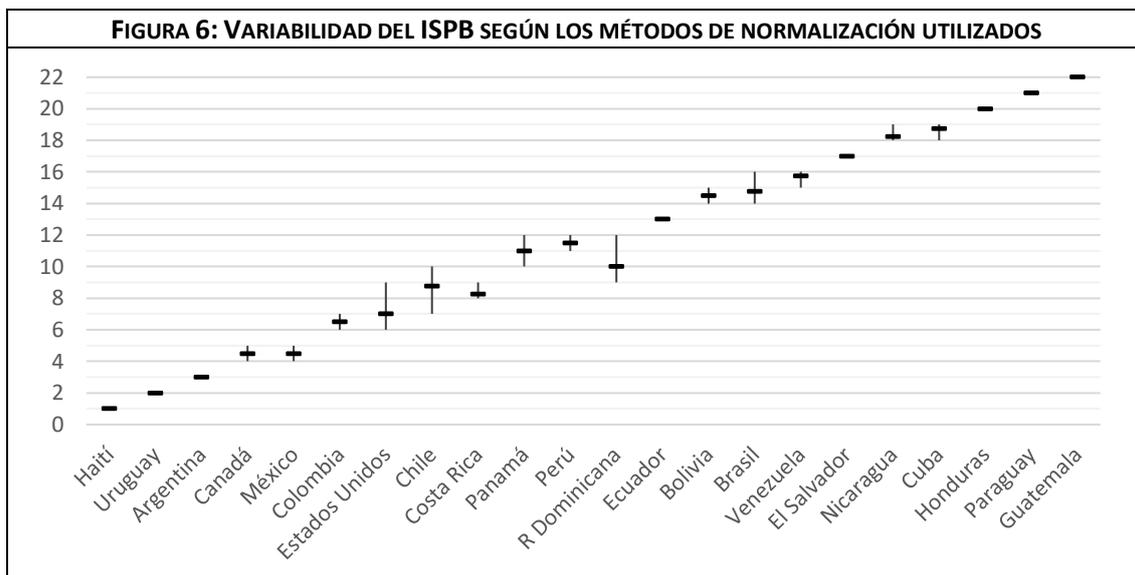
El ordenamiento según el método de normalización no ha resultado muy variable, lo cual le agrega robustez al análisis. De todas formas, más se verá sobre este punto en la sección siguiente.

Como se puede ver, los países a los que este índice señala como más sensibles a la influencia francesa son Haití, Uruguay, Argentina, México y Canadá, que coinciden con los países donde tuvieron presencia colonial, en el caso de Haití y Canadá, y donde emigraron la mayoría de los franceses que vinieron a América durante el período de gran inmigración a principios del siglo pasado. Los menos sensibles al soft power francés, por otro lado, serían Guatemala, Paraguay, Honduras, Cuba y Nicaragua, que podríamos atribuir a un potencial mayor peso de influencia estadounidense en contraste con menor influencia francesa o europea, sobre todo en los casos de los países de Centroamérica.

Análisis de robustez y sensibilidad

A fin de mejorar la robustez, y en consecuencia, la confianza y la transparencia del indicador que hemos obtenido, “idealmente, se deberían abordar todas las potenciales fuentes de incertidumbre”, que pueden incluir por ejemplo usar métodos de imputación diferentes, seleccionar otros indicadores individuales, usar distintos tipos de normalizaciones (OECD y JRC - European Commission 2008, 34).

Como se puede ver en la sección anterior, se han probado distintas formas de normalización. Para analizar la sensibilidad que estos distintos tipos de normalización tienen, en términos de variabilidad de ranking, podemos verlo gráficamente en este la figura 6, donde se marca la media (línea horizontal) y la variabilidad (línea vertical) de valores entre los cuatro métodos vistos:



Si usáramos el método de normalización de min-max en lugar de la estandarización, la mitad de los 22 países cambiarían de lugar, pero solamente dos cambiarían más de una posición: Chile (pasaría del octavo al décimo lugar) y República Dominicana (de la posición duodécima a la novena). Exactamente el mismo ranqueo que min-max se obtiene si se toma la distancia al mejor país para cada indicador individual.

Si tomamos la distancia a la media, por otro lado, tendríamos 12 países cambiando de posición respecto a la normalización por estandarización, 6 países cambiarían la posición por un lugar y 3 lo harían en dos posiciones: Estados Unidos (de la séptima a la novena), República Dominicana (de la duodécima a la décima) y Panamá (de la décima a la duodécima).

Otra posible fuente de incertidumbre podría venir dada por el indicador individual que presenta más variabilidad y más datos imputados, esto es, la cantidad de espectadores de películas francesas por millón de habitantes o *cinefpm*.

Como primera alternativa, se procederá a imputar los datos de manera diferente. En lugar de imputar directamente el promedio de 2012-2016 para los países que no tenían este dato, se procederá a intentar imputar todos los años individualmente, utilizando la misma regresión (es decir, vinculando el indicador individual con el PBI per cápita), pero para cada año del período. De esta manera, se obtendrían mejores estimadores para años con películas más o menos taquilleras. Se obtiene de las regresiones los siguientes parámetros:

$$\widehat{cinefpm}_{12_i} = 139,9221 + 1,5952 * PBIPC_{12_i}$$

$$\widehat{cinefpm}_{13_i} = 3148,87 + 0,4357 * PBIPC_{13_i}$$

$$\widehat{cinefpm}_{14_i} = 3277,405 + 0,9488 * PBIPC_{14_i}$$

$$\widehat{cinefpm}_{15_i} = 25640,42 + 0,4133 * PBIPC_{15_i}$$

$$\widehat{cinefpm}_{16_i} = 1666,851 + 0,3631 * PBIPC_{16_i}$$

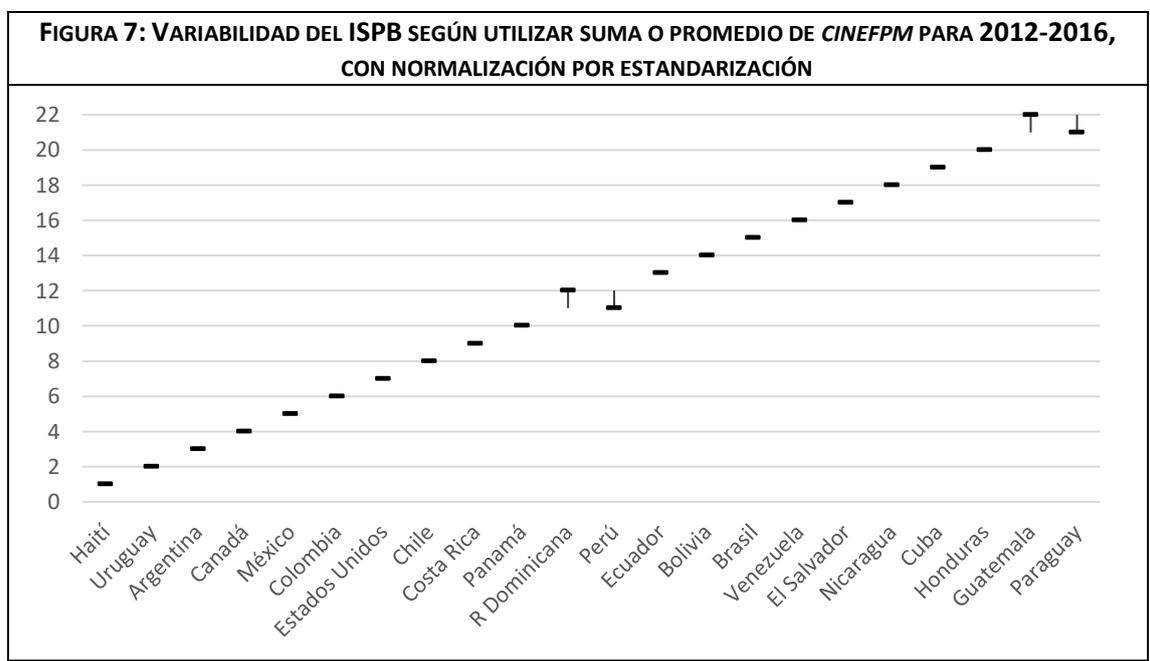
Donde el número que acompaña a las variables *cinefpm* y *PBIPC* representan el año al que hacen referencia. Cabe señalar que el nivel de confianza de todas estas estimaciones es mayor al 99%, a excepción del año 2015, donde el valor-p de la variable *PBIPC15* es de 0.347 (es decir, el nivel de confianza es del 65%, aproximadamente), lo cual la haría estadísticamente no significativa.

Esto parece explicarse por el estreno de la película *Taken 3* ese año (coproducida con España y Estados Unidos), que al ser tan popular habría atraído más público que otros films, independientemente del nivel de ingresos.

De todas formas, si estimamos el ISPB con esta nueva imputación, el ranking no variaría sino dos países, y solo 1 posición cada uno: República Dominicana y Perú intercambiarían sus lugares en el ranking, y harían lo propio Guatemala y Paraguay.

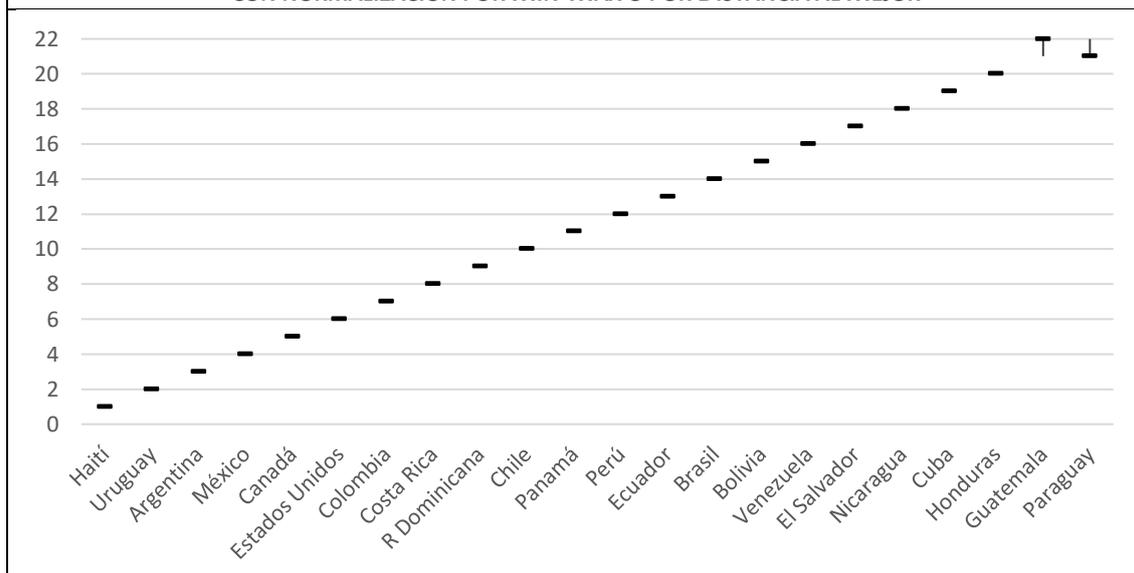
También podríamos pensar que, en lugar del promedio de 2012-2016, sería mejor tomar los valores acumulados de aquellas variables que tienen mayor variabilidad en el tiempo, pensando en que el soft power se manifiesta como un proceso de acumulación a través de años.

Si este fuera el caso, la variabilidad del ranking, si se usara el método de estandarización para normalizar los datos afectaría solo a cuatro países, que cambiarían solo una posición: República Dominicana, Perú, Guatemala y Paraguay. En el siguiente gráfico se presenta la variación, entre el ISPB obtenido por normalización de estandarización si estimáramos y sumáramos individualmente los años del período elegido para la variable *cinefpm* versus tomar la imputación y los valores tomando el promedio de 2012-2016, representando con la línea horizontal el valor con este último criterio:



Sin embargo, si normalizamos por el método de *min-max* o por *distancia al mejor*, solo persistirían variaciones para los dos últimos países (Guatemala y Paraguay) que intercambiarían lugares, como se ve en la figura 8:

FIGURA 8: VARIABILIDAD DEL ISPB SEGÚN UTILIZAR SUMA O PROMEDIO DE *CINEFPM* PARA 2012-2016, CON NORMALIZACIÓN POR MÍN-MAX O POR DISTANCIA AL MEJOR



Habiendo analizado las distintas sensibilidades que el ranking podría tener dependiendo del tipo de normalización que se use, de como imputar los datos para el indicador individual para el cuál tenemos menos información (*cinefpm*) e incluso sobre cómo tomar ese indicador, creo que es conveniente tomar entonces la normalización de tipo *distancia al mejor*, ya que, además de ser la que más se ajusta a la media junto con *min-max*, aunque teniendo esta última mayor varianza, presentará menos sensibilidades a estos cambios, y en cuanto al indicador *cinefpm* se tomará el promedio de 2012-2016 en lugar de la suma de los años individualmente ya que la estimación tiene mejores niveles de confianza, sin verse afectando en demasía el ranking.

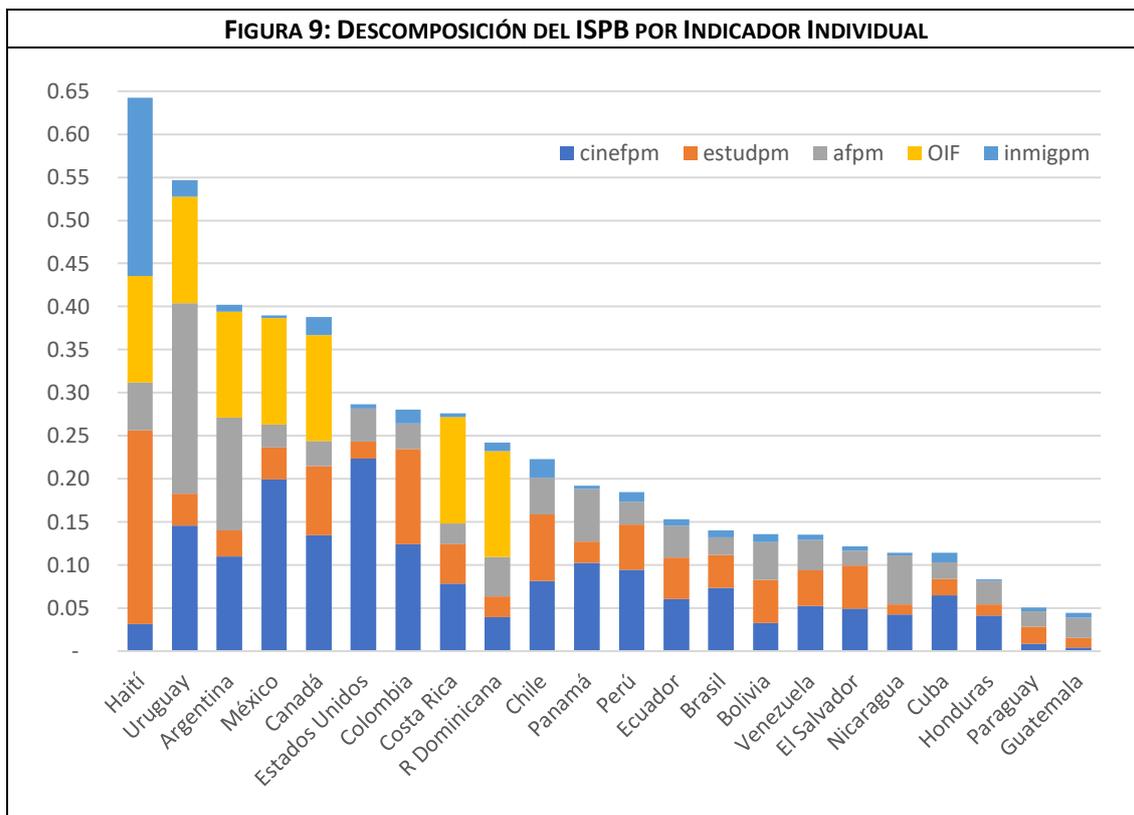
Respaldo de datos

El siguiente paso que sugiere el manual es volver a los datos que conforman a los indicadores individuales, nuevamente buscando ganar más transparencia y entender mejor cómo se comporta cada individuo (en nuestro caso, país) en cada uno de las variables del índice (OECD y JRC - European Commission 2008, 21).

En esa línea, se presenta en el anexo 5, como se mencionó, los datos que se utilizaron para hacer el índice con las imputaciones siguiendo lo analizado las secciones anteriores. Además, en el anexo 6 se muestran los datos originales en detalle por año y por país, de acuerdo con la disponibilidad y tal cual como fueron extraídos de las fuentes, es decir, sin las imputaciones que se han estimado para cine francés.

Otro punto interesante de análisis es observar cómo se descompone el índice para cada país por indicador individual, es decir, cuál es el peso relativo de cada factor en el índice. Tal descomposición se puede ver en el gráfico de la figura 9.

FIGURA 9: DESCOMPOSICIÓN DEL ISPB POR INDICADOR INDIVIDUAL



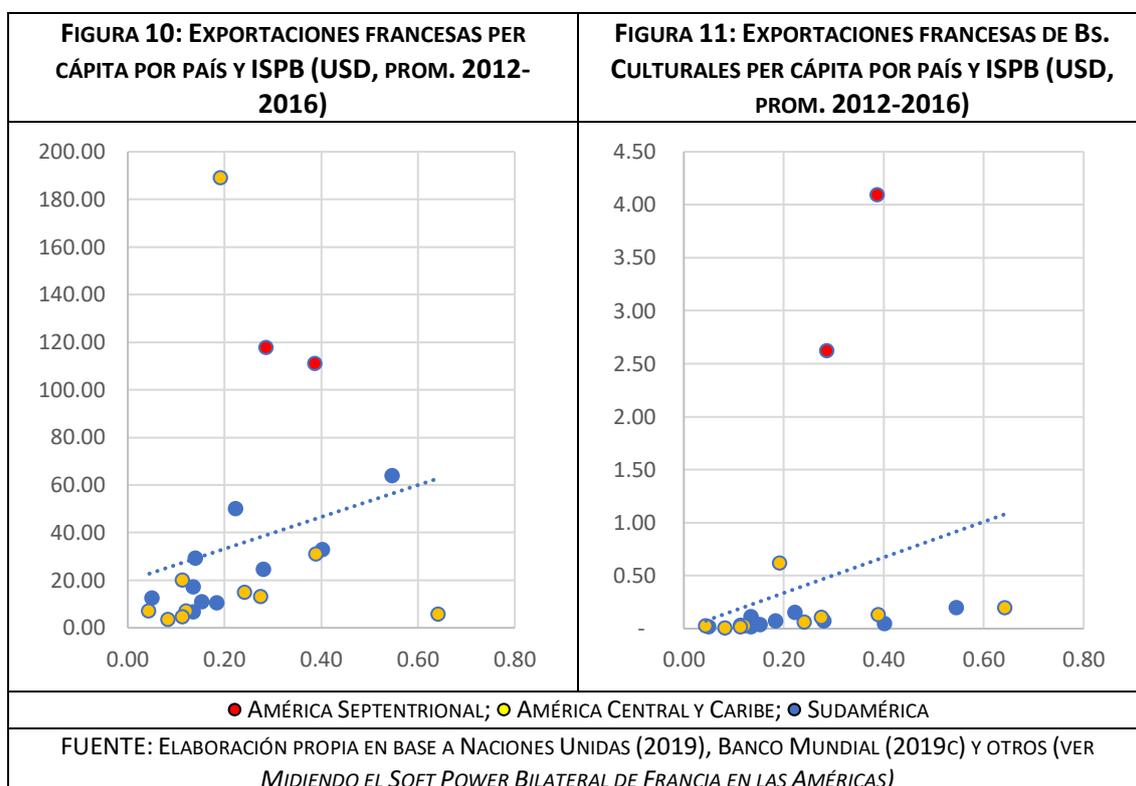
Del gráfico también se desprende que Haití, que ranquea en la primera posición, también lo hace en las variables correspondientes a la cantidad de estudiantes terciarios y a los inmigrantes en Francia por millón de habitantes. También comparte el primer puesto en *OIF*, que al ser una variable dicotómica todos los países miembros comparten. No tan bien le va en cantidad de Alianzas Francesas por millón de habitantes, donde el primer lugar lo tiene Uruguay o en la cantidad de espectadores de cine francés por millón de personas, donde la primera posición corresponde a Estados Unidos.

Cabe señalar que la cantidad de inmigrantes y estudiantes haitianos podría ser un indicador no solo de la influencia francesa en el país caribeño, que sin dudas es significativo, sino también por las condiciones de este país que, como se mencionó, es el único del continente con *desarrollo humano bajo* según el PNUD (2019), siendo considerado frecuentemente como un estado fallido (Fauriol 2019; Wilentz 2015) y, aún con mejoras relativas en los últimos años, estuvo clasificado como Estado en situación de alerta durante todo el período 2012-2016 según el Índice de Estados Frágiles de *The Fund for Peace* (2020).

Volviendo a los pasos ideales, el siguiente sería la relación con otra variable ajena al índice en sí mismo. Como el propósito principal de este trabajo es analizar cómo el soft power tiene impacto en el comercio internacional, que se verá en la siguiente sección, pudiendo dar por concluido el armado del índice.

El impacto del *soft power bilateral* en las exportaciones francesas en América

En una primera visión, más intuitiva, se presentan en los gráficos debajo la relación entre las exportaciones francesas per cápita en dólares estadounidenses en los países de América en promedio para el período 2012-2016 y el ISPB que obtuvimos en la sección anterior:



La pendiente positiva de la recta de tendencia lineal estaría indicando que existe una relación positiva entre aumentar el soft power bilateral y las exportaciones, ya considerándolas en relación a la población de cada país (que podría ser una aproximación al tamaño del país). Sin embargo, para hacer más riguroso este análisis, se propone un modelo econométrico que considere otras variables independientes de control, como se mencionara más arriba: el nivel de ingresos, la existencia de un tratado de libre comercio y la distancia, capturando así los determinantes más clásicos de los modelos de comercio internacional.

Sobre la fuente de las variables dependientes que consideraremos, esto es, para la información del comercio internacional, se utilizará la base de datos de UN Comtrade (Naciones Unidas 2019) descargando las exportaciones de Francia a cada uno de los países seleccionados para el período 2012-2016 y, adicionalmente, se seleccionarán en particular las categorías del Sistema Armonizado específicas de “bienes culturales”, siguiendo al marco de estadísticas culturales de la UNESCO Institute for Statistics (2009).

Dentro de las variables independientes de control, el Producto Bruto Interno (en paridad del poder adquisitivo y a dólares estadounidenses a precios corrientes) y la población se obtienen del Banco Mundial (2019; 2019a), a excepción de Cuba que no tiene información para el PBI con esos criterios, en cuyo caso se reemplazará por la información de *The World Factbook* de la CIA estadounidense (Central Intelligence Agency 2020). La distancia se obtendrá de la base de datos

GeoDist del Centro de Estudios Prospectivos y de Información Internacional (Mayer y Zignago 2005).

Para estas variables se tomará el promedio 2012-2016 para evitar sobrerrepresentar años muy buenos o subrepresentar por años muy malos, similarmente a cómo se hizo con las variables con mayor variación en la formación del índice.

Como última variable independiente, o sea, la presencia o no de acuerdos comerciales, en concreto de tratados de libre comercio, se tomará en base a aquellos acuerdos de libre comercio o de sociedad económica que se hayan estado firmados más de la mitad del tiempo del período 2012-2016, es decir, al menos 3 de los 5 años, entendiendo que hasta que los efectos del TLC empiezan a aparecer pasa cierto tiempo. La información está tomada de la Comisión Europea (European Commission 2020).

El primer modelo que se propone es el siguiente:

$$\ln(X_i) = \beta_0 + \beta_1 \ln(ISPBi) + \beta_2 \ln(PBI_i) + \beta_3 \ln(pobl_i) + \beta_4 \ln(dist_i) + \beta_5 TLC_i + \varepsilon_i$$

Donde i denota a los países americanos y las variables según detalle a continuación:

- X representa las exportaciones de Francia hacia i , promedio 2012-2016.
- $ISPBi$ representa el Índice de Soft Power Bilateral de Francia (según calculado en la sección anterior) en i .
- PBI representa el Producto Bruto Interno de i , promedio 2012-2016.
- $pobl$ representa la población de i , promedio 2012-2016.
- $dist$ es la distancia entre Francia e i .
- TLC es una variable binaria que representa si i tiene (1) o no (0) un Tratado de Libre Comercio con Francia.
- β es el vector de coeficientes a estimar.
- ε es el término de error, que captura todo el resto de las variables que no están presentes en el modelo pero que afectan al comercio internacional bilateral.

El segundo modelo que se propone reemplaza la variable dependiente por $Xcult$, que representa las exportaciones culturales de Francia en el país americano:

$$\ln(Xcult_i) = \beta_0 + \beta_1 \ln(ISPBi) + \beta_2 \ln(PBIpc_i) + \beta_3 \ln(pobl_i) + \beta_4 \ln(dist_i) + \beta_5 TLC_i + \varepsilon_i$$

Regresando, obtenemos lo siguiente para el primer modelo:

$$\widehat{\ln(X_i)} = -6 + 0,44 * \ln(ISPBi) + 1,24 * \ln(PBIpc_i) - 0,33 * \ln(pobl_i) - 0,06 * \ln(dist_i) - 0,07 * TLC_i$$

Dónde el test de significatividad global de las variables nos indica que es estadísticamente significativo para cualquier nivel de confianza y, en particular para el indicador del $ISPBi$, que es individualmente estadísticamente significativo para un nivel de confianza del 95%.

Es interesante sin embargo señalar que ni la población, ni la distancia, ni la existencia de tratados de acuerdos comerciales tienen significancia estadística, dando el último además un resultado contraintuitivo. Quizás esto tenga que ver con que ningún tratado de libre comercio data de mucho tiempo, excepto el de México, por lo cual el efecto quizás se verá más adelante.

Similarmente, el resultado para la segunda estimación es la siguiente:

$$\ln(\widehat{Xcult}_i) = 23,68 + 1,03 * \ln(ISPBi) + 1,15 * \ln(PBIpc_i) - 0,28 * \ln(pobl_i) - 3,68 * \ln(dist_i) + 0,26 * TLC_i$$

Nuevamente obtenemos que las variables son conjuntamente significativas estadísticamente para cualquier nivel de confianza, y para el indicador ISPB individualmente incluso tiene, previsiblemente, mayor significancia estadística, para cualquier nivel de confianza.

Asimismo, la población y la presencia de acuerdos comerciales no tienen significancia estadística según los resultados de la regresión, aunque en este caso sí lo tiene la distancia.

Probando si la significatividad estadística y el impacto positivo del soft power se mantiene si excluimos a Haití que, además de ser un Estado que podría estar sobrerrepresentado en el ISPB por su fragilidad institucional, podría considerarse también un *outlier* en el caso de las exportaciones de bienes culturales por su bajo nivel pese a tener el ISPB más alto, obtenemos que el parámetro asociado al ISPB no tiene significatividad estadística, lo cual indica que los datos deben ser tomados con cautela.

En la tabla 10 a continuación se resumen y comparan los resultados de las regresiones que se llevaron a cabo:

TABLA 10: RESULTADOS DE LAS REGRESIONES				
Variable Dependiente	(1)	(2)	(3)	(4)
	ln(X_i)		ln($Xcult_i$)	
		<i>Excluyendo a Haití</i>		<i>Excluyendo a Haití</i>
ln($ISPBi$)	0,435** [0,181]	0,049 [0,224]	1,034*** [0,265]	0,219 [0,246]
ln(PBI_i)	1,242*** [0,187]	1,807*** [0,283]	1,150*** [0,274]	2,343*** [0,312]
ln($pobl_i$)	-0,335 [0,261]	-0,950** [0,340]	-0,277 [0,382]	-1,576*** [0,374]
ln($dist_i$)	-0,064 [0,808]	0,615 [0,759]	-3,678*** [1,181]	-2,245** [0,836]
TLC_i	-0,074 [0,377]	0,006 [0,331]	0,256 [0,550]	0,424 [0,364]
constante	-5,999 [8,344]	-17,466* [8,673]	23,679* [12,192]	-0,532 [9,551]
Países	22	21	22	21
Prob > F	0,000	0,000	0,000	0,000
R ²	0,937	0,953	0,914	0,965
Nota: *, ** y *** representan una significatividad de 10, 5 y 1%, respectivamente; los errores estándares de cada variable entre corchetes				

Como conclusión y dados los resultados que obtenemos de las regresiones que se presentaron, podemos indicar que el soft power francés efectivamente está teniendo un impacto positivo en las exportaciones de ese país al continente americano. De acuerdo con los cálculos que se han hecho, un aumento de un 1% en el índice de soft power bilateral que hemos desarrollado para el caso francés en América implica un aumento de un 0,44% de las exportaciones de bienes y de

un 1,03% en el caso de las exportaciones de bienes culturales para el período 2012-2016, si el resto de las variables se mantienen constantes.

Esto sugeriría que el soft power tendría resultados concretos y medibles, aunque se requeriría replicar esto para otros casos o períodos para tener resultados más robustos y concluyentes, sobre todo teniendo en cuenta los factores de cautela que se mencionaron.

Conclusiones

En este trabajo se ha propuesto medir empíricamente el impacto que tiene el soft power en las exportaciones, en particular para el caso francés en el continente americano para el período 2012-2016.

Instrumentalmente para ello, se ha elaborado un indicador compuesto para medir el impacto del soft power bilateral del país galo en veintidós países de las Américas, tomando como indicadores individuales la cantidad de espectadores de películas francesas en los cines, la cantidad de sedes de Alianzas Francesas, la cantidad de inmigrantes y de estudiantes a nivel terciario provenientes de esos países en Francia y la pertenencia o no a la Organización Internacional de la Francofonía.

Como podría haber sido previsto, los países que mayor puntaje tuvieron en este índice son aquellos que tienen lazos históricos más fuertes con Francia, ya sea por haber sido parte del Imperio Colonial Francés o por haber recibido flujos migratorios significativos. Los primeros lugares, entonces, corresponden a Haití, Uruguay, Argentina, México y Canadá. En el otro extremo de la lista, Guatemala, Paraguay, Honduras, Cuba y Nicaragua.

Creo que el índice creado podría ser útil para poder medir eventualmente otras relaciones de poder blando, sobre todo si se toma de base a países que cuenten con redes de diplomacia cultural más consolidadas, como los países de Europa Occidental, Estados Unidos, Canadá, Japón, Rusia e incluso, aunque más recientemente consolidados, países como Corea del Sur o China.

Una potencial debilidad de este índice para su otro en el estudio de otros países, sin embargo, es que los datos faltantes pueden ser demasiados, sobre todo si se lo quisiera utilizar para países menos desarrollados, que no tendrían tantas agencias ocupadas en medir estos temas o que no poseen una red de institutos culturales como lo es la Alianza Francesa.

Por otro lado, sería interesante poder ver cómo este índice varía en función del tiempo, aunque entendiendo al soft power como una inversión a un plazo relativamente largo, sería conveniente dejar pasar al menos unos cinco años desde 2016. Hacer lo propio para el pasado representa un desafío porque faltarían más datos.

Asimismo, hubiera valido agregar otras variables que a mi entender tendrían impacto significativo en el *soft power bilateral*, como podrían ser los turistas de cada país o el consumo de música y literatura, sin embargo, no he encontrado para este caso información consistente o confiable y no habría datos salvo para unos pocos países grandes. También un indicador de valoración *subjetiva*, como el presente en el *Soft Power 30* podría ser útil de observar, pero su investigación excedería los límites y el alcance de este trabajo.

Una vez obtenido este índice pasamos a intentar medir econométricamente cómo impacta tener un peso de soft power bilateral mayor o menor para Francia en las exportaciones hacia los países americanos. Según los resultados obtenidos, un aumento del 1% en el índice de soft power

bilateral para Francia se traduciría en un aumento del 0,44% de las exportaciones de bienes en América y de un 1,03% de aumento en el caso de las exportaciones de bienes culturales para el período 2012-2016, dado el PBI, la población, la distancia y la presencia o no de tratados de libre comercio.

Si bien sugiero tomar con cautela los resultados por haber obtenido coeficientes contradictorios con la tradición de la teoría del comercio exterior para la presencia de acuerdos comerciales y al excluir a Haití del análisis, probablemente relacionado con ser una muestra relativamente pequeña, los resultados de este trabajo indican, en línea con otros trabajos de la literatura, que vale la pena invertir en el poder blando, ya que los resultados, lejos de algunas visiones que buscan desprestigiarlo, pueden ser muy concretos, como lo son en el caso de las exportaciones.

Bibliografía

- Banco Mundial. 2019a. «PIB per cápita, PPA (\$ a precios internacionales actuales)». <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.PP.CD>.
- . 2019b. «PIB, PPA (\$ a precios internacionales actuales)». <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.PP.CD?view=chart>.
- . 2019c. «Población, total». <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL>.
- Banque de France. 2019. «Direct investment positions by geographical area and by industry».
- Barber, Lionel, Alex Barker, y Henry Foy. 2019. «Vladimir Putin Says Liberalism Has ‘Become Obsolete’». *Financial Times*. 27 de junio de 2019. <https://www.ft.com/content/670039ec-98f3-11e9-9573-ee5cbb98ed36>.
- Celton, Dora Estela, Hervé Domenach, y Michelle Guillon. 1995. «Plus d’un siècle d’immigration internationale en Argentine». *Revue Européenne des Migrations Internationales* 11 (2): 145-65. <https://doi.org/10.3406/remi.1995.1468>.
- Central Intelligence Agency. 2020. «The World Factbook 2020». Washington, D.C. <https://www.cia.gov/library/publications/resources/the-world-factbook/index.html>.
- Changhe, S. U. 2013. «Soft Power». *The Oxford Handbook of Modern Diplomacy*, marzo. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199588862.013.0030>.
- Cisneros, Andrés, y Carlos Escudé. 2000. «Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina». Consejo Argentino de Relaciones Internacionales. <http://www.argentina-ree.com/>.
- Embajada de Francia en Costa Rica. 2020. «Alianza Francesa - La France au Costa Rica». 2020. <https://cr.ambafrance.org/-Alianza-Francesa->.
- Embajada de Francia en El Salvador. 2020. «Alliance Française - La France au Salvador». 2020. <https://sv.ambafrance.org/-Alianza-Francesa->.
- Embajada de Francia en Honduras. 2018. «La Alianza Francesa en Tegucigalpa». Francia en Honduras. 2018. <https://hn.ambafrance.org/La-Alianza-Francesa-en-Tegucigalpa>.
- Embajada de Francia en Nicaragua. 2020. «Alliance Française - La France au Nicaragua». 2020. <https://ni.ambafrance.org/-Alliance-Francaise->.
- Embajada de Francia en Panamá. 2018. «Alianzas Francesas en Panamá». L’Ambassade de France au Panama. 2018. <https://pa.ambafrance.org/Alianzas-Francesas-en-Panama>.
- Embajada de Francia en Paraguay. 2018. «Alianza Francesa». Francia en Paraguay. 2018. <https://py.ambafrance.org/Alianza-Francesa>.
- European Commission. 2020. «Free trade agreements». Trade Helpdesk. 2020. <https://trade.ec.europa.eu/tradehelp/free-trade-agreements>.
- Fabius, Laurent. 2013. «Entretien avec Laurent Fabius, Ministre des Affaires étrangères et européennes». *Revue internationale et stratégique* 89 (1): 51-65. <https://doi.org/10.3917/ris.089.0051>.

- Fauriol, George A. 2019. «Is Haiti a Failing State?» The Global Americans, junio. <https://theglobalamericans.org/2019/06/is-haiti-a-failing-state/>.
- Fondation Alliance Française. 2015. «Rapport data 2015: Le journal». https://www.fondation-alliancefr.org/wp-content/uploads/rapport-2015-16p_imposition_imprimeur.pdf.
- . 2016. «Rapport d'activités 2016». https://www.fondation-alliancefr.org/wp-content/medias/Fondation%20en%20action/RAPPORT_ACTIVITES_AF_2016_WEB_HD.pdf.
- . 2018. «Le journal data 2018». <https://www.fondation-alliancefr.org/wp-content/medias/DATA2018/Affiche-2018.pdf>.
- Gerring, John. 2004. «What Is a Case Study and What Is It Good For?» The American Political Science Review 98 (2): 341-54.
- Global Firepower. 2019. «2019 Military Strength Ranking». <https://www.globalfirepower.com/countries-listing.asp>.
- González Errázuriz, Francisco Javier. 2003. «La influencia francesa en la vida social de Chile de la segunda mitad del siglo XIX». Boletín Magíster y Diplomado en Humanidades - UAI 1.
- Head, Keith, y Thierry Mayer. 2014. «Chapter 3 - Gravity Equations: Workhorse, Toolkit, and Cookbook». En Handbook of International Economics, editado por Gita Gopinath, Elhanan Helpman, y Kenneth Rogoff, 4:131-95. Handbook of International Economics. Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-444-54314-1.00003-3>.
- International Monetary Fund. 2020. «World Economic Outlook, April 2020: The Great Lockdown». <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2020/04/14/weo-april-2020>.
- Katchova, Ani. 2014. «Principal Component Analysis and Factor Analysis in Stata». Econometrics Academy, enero 1. <https://sites.google.com/site/econometricsacademy/econometrics-models/principal-component-analysis>.
- Kristensen, Hans M., y Matt Korda. 2019. «Status of World Nuclear Forces». Federation Of American Scientists. mayo de 2019. <https://fas.org/issues/nuclear-weapons/status-world-nuclear-forces/>.
- Li, Eric Xun. 2018. «The Rise and Fall of Soft Power». Foreign Policy, 20 de agosto de 2018. <https://foreignpolicy.com/2018/08/20/the-rise-and-fall-of-soft-power/>.
- Lien, Donald, Melody Lo, y David Bojanic. 2019. «Asymmetric effects of cultural institutes on trade and foreign direct investment». The World Economy 42 (5): 1520-53.
- Marcus, Jonathan. 2019. «Liberalism Has “become Obsolete” - Putin». BBC News, 28 de junio de 2019, sec. Europe. <https://www.bbc.com/news/world-europe-48795764>.
- Martel, Frédéric. 2013. «Vers un “soft power” à la française». Revue internationale et strategique n° 89 (1): 67-76.
- Mayer, Thierry, y Soledad Zignago. 2005. «GeoDist». París: Centre d'études prospectives et d'informations internationales. http://www.cepii.fr/CEPII/en/bdd_modele/presentation.asp?id=6.

McClory, Jonathan, Portland Communications, y USC Center on Public Diplomacy. 2019. «The Soft Power 30. A Global Ranking of Soft Power. 2019». <https://softpower30.com/wp-content/uploads/2019/10/The-Soft-Power-30-Report-2019-1.pdf>.

Naciones Unidas. 2019. «UN Comtrade». Nueva York. <http://comtrade.un.org/>.

Neack, Laura. 2008. *The New Foreign Policy: Power Seeking in a Globalized Era*. Rowman & Littlefield.

Nye, Joseph S. 1990. «Soft Power». *Foreign Policy*, n.o 80: 153-71. <https://doi.org/10.2307/1148580>.

———. 2004. *Soft Power: The Means To Success In World Politics*. 1 edition. New York: Public Affairs.

———. 2009. «Get Smart: Combining Hard and Soft Power». *Foreign Affairs* 88 (4): 160-63.

OECD, y JRC - European Commission. 2008. *Handbook on Constructing Composite Indicators: Methodology and User Guide*. OECD. <https://doi.org/10.1787/9789264043466-en>.

Organisation internationale de la Francophonie. 2019. «Liste des 88 États et gouvernements membres de plein droit, membres associés et observateurs de l'Organisation internationale de la Francophonie». París. https://www.francophonie.org/sites/default/files/2019-09/Liste_membres_OIF_2019.pdf.

Otero, Hernán. 2005. «La inmigración francesa en la Argentina, 1850-1914. Formas de integración desde una perspectiva regional.» En *Inmigración francesa en Argentina*, 105-17.

Putin, Vladimir. 2019. Vladimir Putin: the full interview Entrevistado por Lionel Barber y Henry Foy. <https://www.ft.com/video/d62ed062-0d6a-4818-86ff-4b8120125583>.

Rose, Andrew K. 2016. «Like Me, Buy Me: The Effect of Soft Power on Exports». *Economics & Politics* 28 (2): 216-32. <https://doi.org/10.1111/ecpo.12077>.

Simoes, Alexander James Gaspar, y César A Hidalgo. 2011. «The economic complexity observatory: An analytical tool for understanding the dynamics of economic development». En *Workshops at the twenty-fifth AAAI conference on artificial intelligence*.

Singh, JP, y Stuart MacDonald. 2017. *Soft power today: measuring the influences and effects*. The University of Edinburgh: The Institute for International Cultural Relations.

Smith, Lindsay I. 2002. «A tutorial on principal components analysis». http://www.cs.otago.ac.nz/cosc453/student_tutorials/principal_components.pdf.

Srivastava, Rajendra K., y Robert T. Green. 1986. «Determinants of Bilateral Trade Flows». *The Journal of Business* 59 (4): 623-40.

The Economist Intelligence Unit. 2020. «Democracy Index 2019. A year of democratic setbacks and popular protest». http://www.eiu.com/public/thankyou_download.aspx?activity=download&campaignid=democracyindex2019.

The Fund for Peace. 2020. «Fragile States Index Heat Map | Fragile States Index». Washington, D.C. <https://fragilestatesindex.org/analytics/fsi-heat-map/>.

The Growth Lab at Harvard University. 2020. «The Atlas of Economic Complexity». Cambridge, MA. <http://www.atlas.cid.harvard.edu>.

Treverton, Gregory F., y Seth G. Jones. 2005. Measuring National Power. Santa Monica: RAND National Security Research Division. http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/conf_proceedings/2005/RAND_CF215.pdf.

UN Statistics Division. 2019. «Standard Country or Area Codes for Statistical Use». <https://unstats.un.org/unsd/methodology/m49/>.

UNESCO Institute for Statistics. 2009. Marco de estadísticas culturales (MEC) de la UNESCO 2009. Montreal. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000191063>.

———. 2019. «Education: Inbound internationally mobile students by country of origin». http://data.uis.unesco.org/Index.aspx?DataSetCode=edulit_ds#.

UniFrance. 2019. «Box Office». París: Centre national du cinéma et de l'image animée. <https://en.unifrance.org/box-office/74807/worldwide>.

United Nations. 2017. «Trends in International Migrant Stock: The 2017 revision (United Nations database, POP/DB/MIG/Stock/Rev.2017)». <https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/estimates17.asp>.

———. 2020. World Economic Situation and Prospects 2020. Nueva York. <https://www.un.org/development/desa/dpad/publication/world-economic-situation-and-prospects-2020/>.

United Nations Development Programme. 2019. «Human Development Index (HDI)». Nueva York. <http://hdr.undp.org/en/content/human-development-index-hdi>.

Wilentz, Amy. 2015. «The Future of a Failed State», 23 de marzo de 2015. <https://www.thenation.com/article/archive/future-failed-state/>.

Wolf, Martin. 2019. «Liberalism Will Endure but Must Be Renewed». Financial Times. 2 de julio de 2019. <https://www.ft.com/content/52dc93d2-9c1f-11e9-9c06-a4640c9feebb>.

Wooldridge, Jeffrey M. 2002. Econometric analysis of cross section and panel data. The MIT Press. Cambridge, MA.

Wu, Irene S. 2014. «Measuring Soft Power». En Dupont Summit 2014. Science, Technology, and Environmental Policy Issues. Washington, D.C.: The Policy Studies Organization. <http://www.ipsonet.org/images/DS2014/P-STAIRSoftPowerAbstractsDS2014.pdf>.

———. 2018. «Soft Power Amidst Great Power Competition». Wilson Center Asia Program.

Zeldin, Theodore. 1993. A History of French Passions 1848-1945: Intellect, Taste, and Anxiety. Clarendon Press.

Anexo 1: Códigos y regiones de país

Región	País	Código
Am. Septentrional	Canadá	CA
	Estados Unidos	US
Am. Central y Caribe	Costa Rica	CR
	Cuba	CU
	El Salvador	SV
	Guatemala	GT
	Haití	HT
	Honduras	HN
	México	MX
	Nicaragua	NI
	Panamá	PA
	República Dominicana	DO
Sudamérica	Argentina	AR
	Bolivia	BO
	Brasil	BR
	Chile	CL
	Colombia	CO
	Ecuador	EC
	Paraguay	PY
	Perú	PE
	Uruguay	UY
	Venezuela	VE
NA	Francia	FR

Anexo 2: Exportaciones de Francia a América por categorías (Sistema Armonizado a 2 dígitos), 2012-2016. Millones de dólares.

	2012	2013	2014	2015	2016	Total 2012-2016
Maquinaria	13.058,24	14.137,37	14.426,79	13.765,75	12.951,31	68.339,45
Transporte	10.060,06	10.892,57	9.421,2	10.437,61	11.386,67	52.198,11
Químicos	9.985,13	10.196,19	10.525,11	10.016,05	9.485,47	50.207,95
Miscelánea	5.015,21	5.746,33	5.311,17	5.294,77	5.025,99	26.393,47
Alimentos	4.110,96	4.313,73	4.425,51	4.483,71	4.779,85	22.113,76
Metales	2.589,57	2.681,34	2.923,93	2.546,63	2.106,88	12.848,35
Plástico/Caucho	1.855,79	1.868,47	1.879,94	1.687,61	1.684,56	8.976,37
Productos minerales	2.157,93	1.752,01	1.522,27	924,92	830,86	7.187,99
Pieles y cueros	976,09	956,13	986,03	1.024,75	1.079,51	5.022,5
Textiles	886,49	942,53	991,95	945,8	931,69	4.698,46
Piedras/Vidrios	924,68	937,04	937,75	851,24	814,16	4.464,88
Madera	816,08	854,17	844,28	760,48	764,96	4.039,98
Productos vegetales	475,25	606,79	446,72	469,61	468,29	2.466,66
Productos animales	359,54	408,51	397,47	358,72	387,16	1.911,39
Calzado/Sombrerería	198,02	223,7	254,59	258,27	240,05	1.174,63
Total	53.469,04	56.516,86	55.294,71	53.825,92	52.937,43	272.043,97

FUENTE: Elaboración propia en base a Naciones Unidas (2019)

Anexo 3: Exportaciones de Francia a América por país, 2012-2016. Millones de dólares.

	2012	2013	2014	2015	2016	Total 2012-2016
Estados Unidos	34.123,27	35.765,16	36.382,47	36.216,03	36.127,10	178.614,02
Brasil	5.951,75	6.297,15	5.704,80	5.329,45	4.778,13	28.061,29
Canadá	3.730,96	3.901,90	3.901,05	3.568,24	3.347,44	18.449,59
México	2.783,26	3.252,41	3.361,73	3.556,11	4.096,24	17.049,75
Argentina	1.459,88	1.643,04	1.187,67	1.435,36	1.261,05	6.986,99
Colombia	1.085,75	1.400,15	1.304,24	930,71	696,91	5.417,76
Chile	1.028,40	1.009,67	885,67	726,89	785,71	4.436,34
Panamá	1.122,56	1.084,25	391,95	401,66	319,40	3.319,83
Venezuela	621,10	632,88	544,88	312,22	236,35	2.347,44
Perú	302,74	272,76	268,28	278,31	352,09	1.474,18
Cuba	282,90	325,72	208,45	162,83	141,83	1.121,72
Uruguay	248,18	275,15	244,46	176,42	141,28	1.085,49
Ecuador	210,44	126,73	152,58	160,92	131,27	781,93
Rep. Dominicana	128,18	117,87	136,08	150,14	159,27	691,54
Guatemala	77,09	98,86	157,95	87,17	62,14	483,21
Paraguay	61,70	78,70	87,94	87,84	61,70	377,87
Bolivia	34,85	48,46	107,81	61,44	68,15	320,73
Costa Rica	50,80	56,53	56,32	59,91	66,56	290,11
Haití	49,08	54,01	63,52	48,70	48,29	263,61
El Salvador	82,17	40,91	34,18	28,36	27,17	212,79
Honduras	21,35	20,85	46,01	23,53	18,04	129,78
Nicaragua	12,64	13,71	66,67	23,67	11,31	128,00
Total	53.469,04	56.516,86	55.294,71	53.825,92	52.937,43	272.043,97

FUENTE: Elaboración propia en base a Naciones Unidas (2019)

Anexo 4: Exportaciones de bienes culturales de Francia a América por país, 2012-2016. Millones de dólares.

	2012	2013	2014	2015	2016	Total 2012-2016
Estados Unidos	640,29	1.198,32	692,32	817,80	629,37	3.978,10
Canadá	159,92	142,05	139,41	122,16	116,98	680,51
México	9,10	12,19	7,98	11,67	29,48	70,42
Brasil	13,37	13,42	13,79	9,77	10,43	60,78
Venezuela	5,87	3,17	4,62	1,58	0,15	15,41
Colombia	2,67	2,34	4,80	2,71	2,61	15,12
Chile	3,22	1,91	3,94	1,71	2,74	13,52
Panamá	2,39	2,57	0,66	4,50	0,69	10,80
Perú	1,42	1,46	3,35	2,02	1,57	9,82
Argentina	2,11	3,08	1,62	1,37	1,58	9,76
Haití	2,51	1,89	1,85	1,51	1,44	9,20
Uruguay	0,42	0,82	0,62	0,73	0,70	3,29
Rep. Dominicana	0,58	0,46	0,69	0,51	0,46	2,71
Ecuador	0,67	0,68	0,52	0,39	0,32	2,59
Costa Rica	0,34	0,29	0,37	0,29	0,99	2,28
Cuba	0,18	0,22	0,49	0,17	0,52	1,58
Guatemala	0,28	0,16	0,29	0,46	0,24	1,42
Bolivia	0,11	0,21	0,10	0,20	0,10	0,73
El Salvador	0,16	0,18	0,15	0,14	0,10	0,72
Paraguay	0,14	0,08	0,05	0,13	0,06	0,46
Nicaragua	0,16	0,04	0,05	0,06	0,06	0,37
Honduras	0,04	0,05	0,02	0,02	0,02	0,15
Total	845,95	1.385,58	877,70	979,91	800,62	4.889,74

FUENTE: Elaboración propia en base a Naciones Unidas (2019) y UNESCO Institute for Statistics (2009)

Anexo 5: Datos originales y normalizaciones propuestas para indicadores individuales

Región	País	Datos originales					Estandarización					min-max				
		cinefpm	estudpm	afpm	OIF	inmigpm	cinefpm	estudpm	Afpm	OIF	inmigpm	cinefpm	estudpm	Afpm	OIF	inmigpm
Am. Septentrional	Canadá	30,961.3	44.4	0.27	1.00	786.9	0.96	0.69	-0.39	1.46	0.07	0.60	0.32	0.06	1.00	0.09
	Estados Unidos	51,268.0	11.3	0.36	0.00	180.4	2.55	-0.62	-0.19	-0.68	-0.31	1.00	0.04	0.10	0.00	0.01
Am. Central y Caribe	Costa Rica	18,041.7 ^a	25.4	0.22 ^a	1.00	171.4	-0.06	-0.06	-0.50	1.46	-0.32	0.34	0.16	0.03	1.00	0.01
	Cuba	14,947.6 ^a	10.4	0.18	0.00	432.5	-0.30	-0.66	-0.62	-0.68	-0.15	0.28	0.03	0.01	0.00	0.05
	El Salvador	11,362.8 ^a	27.7	0.16 ^a	0.00	184.8	-0.58	0.03	-0.65	-0.68	-0.31	0.21	0.18	0.00	0.00	0.01
	Guatemala	928.6 ^a	6.5	0.21 ^a	0.00	217.3	-1.40	-0.81	-0.53	-0.68	-0.29	0.00	0.00	0.03	0.00	0.02
	Haití	7,166.2 ^a	125.3	0.52	1.00	7,838.4	-0.91	3.89	0.20	1.46	4.54	0.12	1.00	0.19	1.00	1.00
	Honduras	9,495.9 ^a	7.3	0.25 ^a	0.00	74.7	-0.72	-0.78	-0.44	-0.68	-0.38	0.17	0.01	0.05	0.00	0.00
	México	45,854.4	20.3	0.25	1.00	115.5	2.12	-0.26	-0.44	1.46	-0.36	0.89	0.12	0.05	1.00	0.01
	Nicaragua	9,800.0 ^a	6.5	0.53 ^a	0.00	116.1	-0.70	-0.81	0.23	-0.68	-0.35	0.18	0.00	0.19	0.00	0.01
	Panamá	23,555.3 ^a	13.6	0.57 ^a	0.00	147.6	0.38	-0.53	0.32	-0.68	-0.33	0.45	0.06	0.21	0.00	0.01
	Rep. Dominicana	9,129.3 ^a	13.3	0.42	1.00	375.5	-0.75	-0.54	-0.03	1.46	-0.19	0.16	0.06	0.14	1.00	0.04
Sudamérica	Argentina	25,188.0	16.9	1.22	1.00	308.6	0.50	-0.40	1.88	1.46	-0.23	0.48	0.09	0.56	1.00	0.03
	Bolivia	7,557.1	27.7	0.41	0.00	328.5	-0.88	0.03	-0.06	-0.68	-0.22	0.13	0.18	0.13	0.00	0.03
	Brasil	16,898.5	21.2	0.19	0.00	304.1	-0.14	-0.23	-0.59	-0.68	-0.24	0.32	0.12	0.01	0.00	0.03
	Chile	18,759.8	42.9	0.39	0.00	823.8	0.00	0.63	-0.10	-0.68	0.09	0.35	0.31	0.12	0.00	0.10
	Colombia	28,437.3	61.8	0.27	0.00	626.2	0.76	1.38	-0.39	-0.68	-0.03	0.55	0.47	0.06	0.00	0.07
	Ecuador	13,834.4 ^a	27.0	0.34	0.00	289.4	-0.38	0.00	-0.22	-0.68	-0.25	0.26	0.17	0.10	0.00	0.03
	Paraguay	1,928.1	11.1	0.16 ^a	0.00	172.7	-1.32	-0.63	-0.65	-0.68	-0.32	0.02	0.04	0.00	0.00	0.01
	Perú	21,695.6	29.3	0.25	0.00	416.0	0.23	0.09	-0.45	-0.68	-0.16	0.41	0.19	0.04	0.00	0.04
	Uruguay	33,492.5	20.7	2.06	1.00	728.3	1.16	-0.25	3.89	1.46	0.03	0.65	0.12	1.00	1.00	0.08
	Venezuela	12,091.7	23.0	0.33	0.00	233.2	-0.52	-0.16	-0.26	-0.68	-0.28	0.22	0.14	0.09	0.00	0.02

(continúa)

^a Valor imputado, ver *Imputando los datos faltantes*.

Region	Pais	Distancia al mejor país					Distancia a la media				
		cinefpm	estudpdm	afpm	OIF	inmigpm	cinefpm	estudpdm	Afpm	OIF	inmigpm
Am. Septentrional	Canadá	0.60	0.35	0.13	1.00	0.10	1.65	1.65	0.62	3.14	1.16
	Estados Unidos	1.00	0.09	0.17	0.00	0.02	2.73	0.42	0.82	0.00	0.27
Am. Central y Caribe	Costa Rica	0.35	0.20	0.11	1.00	0.02	0.96	0.94	0.52	3.14	0.25
	Cuba	0.29	0.08	0.09	0.00	0.06	0.80	0.38	0.41	0.00	0.64
	El Salvador	0.22	0.22	0.08	0.00	0.02	0.61	1.03	0.38	0.00	0.27
	Guatemala	0.02	0.05	0.10	0.00	0.03	0.05	0.24	0.49	0.00	0.32
	Haití	0.14	1.00	0.25	1.00	1.00	0.38	4.64	1.19	3.14	11.60
	Honduras	0.19	0.06	0.12	0.00	0.01	0.51	0.27	0.58	0.00	0.11
	México	0.89	0.16	0.12	1.00	0.01	2.45	0.75	0.58	3.14	0.17
	Nicaragua	0.19	0.05	0.26	0.00	0.01	0.52	0.24	1.22	0.00	0.17
	Panamá	0.46	0.11	0.28	0.00	0.02	1.26	0.51	1.31	0.00	0.22
	Rep. Dominicana	0.18	0.11	0.21	1.00	0.05	0.49	0.49	0.97	3.14	0.56
Sudamérica	Argentina	0.49	0.13	0.59	1.00	0.04	1.34	0.62	2.80	3.14	0.46
	Bolivia	0.15	0.22	0.20	0.00	0.04	0.40	1.03	0.95	0.00	0.49
	Brasil	0.33	0.17	0.09	0.00	0.04	0.90	0.79	0.43	0.00	0.45
	Chile	0.37	0.34	0.19	0.00	0.11	1.00	1.59	0.91	0.00	1.22
	Colombia	0.55	0.49	0.13	0.00	0.08	1.52	2.29	0.62	0.00	0.93
	Ecuador	0.27	0.22	0.17	0.00	0.04	0.74	1.00	0.79	0.00	0.43
	Paraguay	0.04	0.09	0.08	0.00	0.02	0.10	0.41	0.38	0.00	0.26
	Perú	0.42	0.23	0.12	0.00	0.05	1.16	1.09	0.56	0.00	0.62
	Uruguay	0.65	0.17	1.00	1.00	0.09	1.79	0.77	4.73	3.14	1.08
	Venezuela	0.24	0.18	0.16	0.00	0.03	0.65	0.85	0.75	0.00	0.34

Anexo 6: Datos originales por país, año e indicador individual

Región	País	Año	Entradas de cine francés	Inmigrantes en Francia	Estudiantes terciarios en Francia	Membresía a OIF (1=S, 0=N)	Cantidad de Alianzas Francesas	Población (mill.)
América Septentrional	Canadá	2012	1,422,726		1,685			34.005
		2013	847,063		1,348			33.629
		2014	1,220,790		1,377			33.247
		2015	892,024	26,180	1,486			32.889
		2016	767,529		1,486	1	9	32.571
	Estados Unidos	2012	30,591,261		3,872			309.326
		2013	7,403,791		3,204			306.772
		2014	20,180,462		3,201			304.094
		2015	14,278,320	54,833	3,401			301.231
		2016	5,463,369		3,475	0	108	298.380
América Central y Caribe	Costa Rica	2012			101			4.577
		2013			97			4.521
		2014			108			4.463
		2015		765	129			4.405
		2016			131	1	1	4.345
	Cuba	2012			124			11.226
		2013			116			11.227
		2014			114			11.237
		2015		4,862	110			11.251
		2016			118	0	2	11.261
	El Salvador	2012			173			6.184
		2013			151			6.158
		2014			161			6.132
		2015		1,133	183			6.106
		2016			182	0	1	6.079
	Guatemala	2012	1,693		89			14.630
		2013			86			14.316
		2014			86			14.006
		2015	36,187	3,045	90			13.700
		2016	1,150		103	0	3	13.397
	Haití	2012			1,709			9.949
		2013			1,033			9.798
		2014			1,071			9.647
		2015		75,616	1,049			9.495
		2016			1,181	1	5	9.345
	Honduras	2012			60			8.317
		2013			47			8.151
		2014			48			7.981
2015			596	56			7.809	
2016				82	0	2	7.634	

(continúa)

Región	País	Año	Entradas de cine francés	Inmigrantes en Francia	Estudiantes terciarios en Francia	Membresía a OIF (1=S; 0=N)	Cantidad de Alianzas Francesas	Población (mill.)
América Central y Caribe	México	2012	6,515,708		2,246			114.093
		2013	1,800,992		2,052			112.464
		2014	5,359,835		2,181			110.815
		2015	9,401,090	12,796	2,341			109.171
		2016	2,330,400		2,433	1	28	107.560
	Nicaragua	2012			43			5.824
		2013			37			5.746
		2014			39			5.667
		2015		658	31			5.590
		2016			35	0	3	5.514
	Panamá	2012			33			3.643
		2013			49			3.579
		2014			51			3.516
		2015		519	47			3.454
		2016			60	0	2	3.392
	República Dominicana	2012	57,780		110			9.695
		2013			102			9.577
		2014			137			9.458
		2015	114,901	3,551	143			9.339
		2016			135	1	4	9.219
Sudamérica	Argentina	2012	1,676,125		739			41.733
		2013	459,083		663			42.203
		2014	851,241		659			42.670
		2015	1,616,019	13,168	729			43.132
		2016	770,830		805	1	52	43.590
	Bolivia	2012	78,429		296			10.049
		2013	28,296		226			9.885
		2014	86,470		241			9.721
		2015	144,829	3,194	281			9.558
		2016	29,316		302	0	4	9.395
	Brasil	2012	4,211,804		4,039			195.714
		2013	1,884,512		3,810			193.887
		2014	3,701,878		4,032			192.030
		2015	5,379,545	58,392	4,311			190.130
		2016	1,043,591		4,164	0	36	188.167
	Chile	2012	372,480		890			17.400
		2013	185,296		743			17.572
		2014	323,329		682			17.759
		2015	692,331	14,649	743			17.969
		2016	94,487		757	0	7	18.209

(continúa)

Región	País	Año	Entradas de cine francés	Inmigrantes en Francia	Estudiantes terciarios en Francia	Membresía a OIF (1=S; 0=N)	Cantidad de Alianzas Francesas	Población (mill.)
Sudamérica	Colombia	2012	1,451,264		2,979			45.223
		2013	744,138		2,476			44.750
		2014	1,133,349		2,559			44.255
		2015	2,489,425	27,699	2,761			43.738
		2016	471,200		2,890	0	12	43.201
	Ecuador	2012	270,756		425			15.011
		2013			342			14.774
		2014			374			14.536
		2015	292,744	4,207	395			14.297
		2016	39,767		424	0	5	14.059
	Paraguay	2012	15,315		89			6.248
		2013	9,357		54			6.164
		2014	9,471		61			6.081
		2015	21,507	1,050	68			5.998
		2016	2,973		65	0	1	5.913
	Perú	2012	921,323		1,025			29.028
		2013	207,467		783			28.793
		2014	477,570		744			28.562
		2015	1,348,908	11,883	773			28.333
		2016	143,244		860	0	7	28.102
	Uruguay	2012	159,310		110			3.379
		2013	62,023		66			3.389
		2014	101,853		57			3.400
		2015	201,323	2,477	58			3.412
		2016	45,031		61	1	7	3.424
	Venezuela	2012	583,641		686			28.440
		2013	259,962		572			28.031
		2014	215,135		608			27.636
		2015	503,728	6,446	640			27.248
		2016	108,657		668	0	9	26.850